

Tomo II, nº 1

MONUMENTOS MEGALÍTICOS Y PICTOGRÁFICOS

EN LOS ALTIVALLES DE LA PROVINCIA DE TUCUMÁN

POR

RODOLFO SCHREITER

Conservador y Jefe de Sección



TUCUMÁN

1928

MONUMENTOS MEGALÍTICOS Y PICTOGRÁFICOS

EN LOS ALTIVALLES DE LA PROVINCIA DE TUCUMÁN

PREFACIO

A pedido de mi inolvidable amigo doctor Eric Boman, quien por una muerte prematura fué arrancado de las filas de nuestros arqueólogos, publiqué en el año 1919 en *Zeitschrift des Deutschen Wissenschaftlichen Vereins zur Kultur und Landeskunde Argentiniens* los resultados parciales de mis excavaciones arqueológicas en los valles Calchaquíes. Ya entonces el malogrado doctor Boman me recomendó muy especialmente la publicación de mis observaciones sobre los petroglifos por mí en los mencionados valles. Mis múltiples obligaciones que me incumben en la atención de este Museo de Historia Natural no me permitían llevar a cabo antes mi anhelo de dar a la publicidad la descripción de las llamadas *Piedras pintadas*.

Cumplo hoy con el deber de rendir un merecido homenaje póstumo al distinguido arqueólogo doctor Boman al dar curso a esta contribución al estudio de la arqueología americana.

R. S.

Tucumán, diciembre 31 de 1927.

Los monumentos megalíticos en « El Mollar » (valle de Tafi)

A fin de completar y ampliar una recopilación sobre petroglifos y menhires empezada ya años atrás, realicé en noviembre de 1927 una excursión al valle de Tafi y a la Quebrada de Quilmes en el valle de Santa María. En mi itinerario pasé por los siguientes puntos, que son de interés arqueológico por haberse hallado en ellos vestigios de viviendas antiguas y enterratorios, lo que se comprueba por los siguientes datos: *Yerba Buena*, una pieza batraciomorfa (ocarina) de barro negro pulido (Col. del Museo de H. N.); *El Siambón*, fragmentos de hachas de piedra y de alfarería de barro negro; *La Junta*, puntas de flecha y fragmentos de alfarería de barro negro; *Bajo de Anfama*, enterratorio en forma de bóveda con un esqueleto de adulto y fragmentos de alfarería de barro negro y rojizo; *La Ciénaga*, puntas de flecha y otros objetos de piedra (ídolo). Entre los fragmentos de alfarería que tuve a mi vista de los citados lugares no reconocí piezas policromas del estilo de Santa María.

Al pasar por el altiplano de La Ciénaga llama la atención el gran número de círculos de piedra (corrales?) cuyos diámetros varían de 5 a 12 metros y que se encuentran esparcidos en el campo a ambos lados del río de La Ciénaga. Los mismos círculos observamos más adelante en el *Campo de Carapunco* (valle de Tafi) siguiendo el camino desde *El Churqui* a *El Infiernillo* (véase lám. XLII).

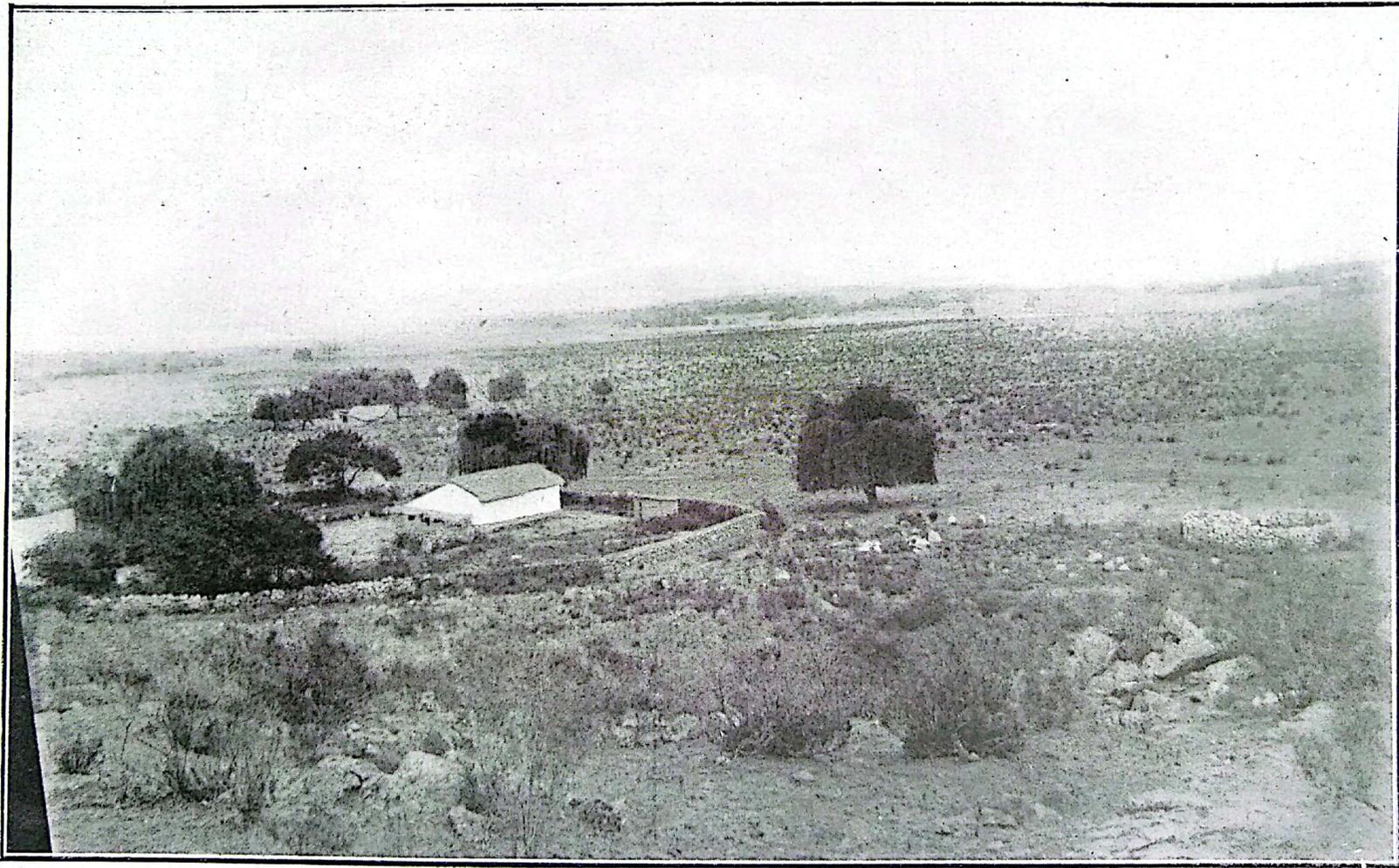
Dejando constancia de estas observaciones vuelvo a la primera etapa de mi itinerario. Después de haber atravesado el gran campo de La Ciénaga llegué al Portezuelo del mismo nombre de donde se contempla la gran cuenca triangular llamada *Valle de Tafi*, circunvalada por las majestuosas cumbres del *Cerro Muñoz* (al oeste) de más de 4000 metros de altitud, de las cumbres de Mala Mala (al este) de 2800 metros y del cerro *Ñu Ñorco* (al sur) de 3500 metros. En el centro de este valle se extiende en dirección de sur a norte una serranía de poca elevación, llamada la *Loma del Medio* (véase lám. XLII), la que encierra en el ángulo meridional con el cerro *Ñu Ñorco* el gran pedre-

gal de *El Mollar* donde se levantan los célebres monumentos megalíticos o *Menhires*. (Menhir, palabra celta, significa piedra larga; *men* = piedra y *hir* = largo, simbolizando alguna divinidad), con sus enigmáticas figuras esculpidas a una profundidad de 5-10 milímetros en un mineral esquistoso.

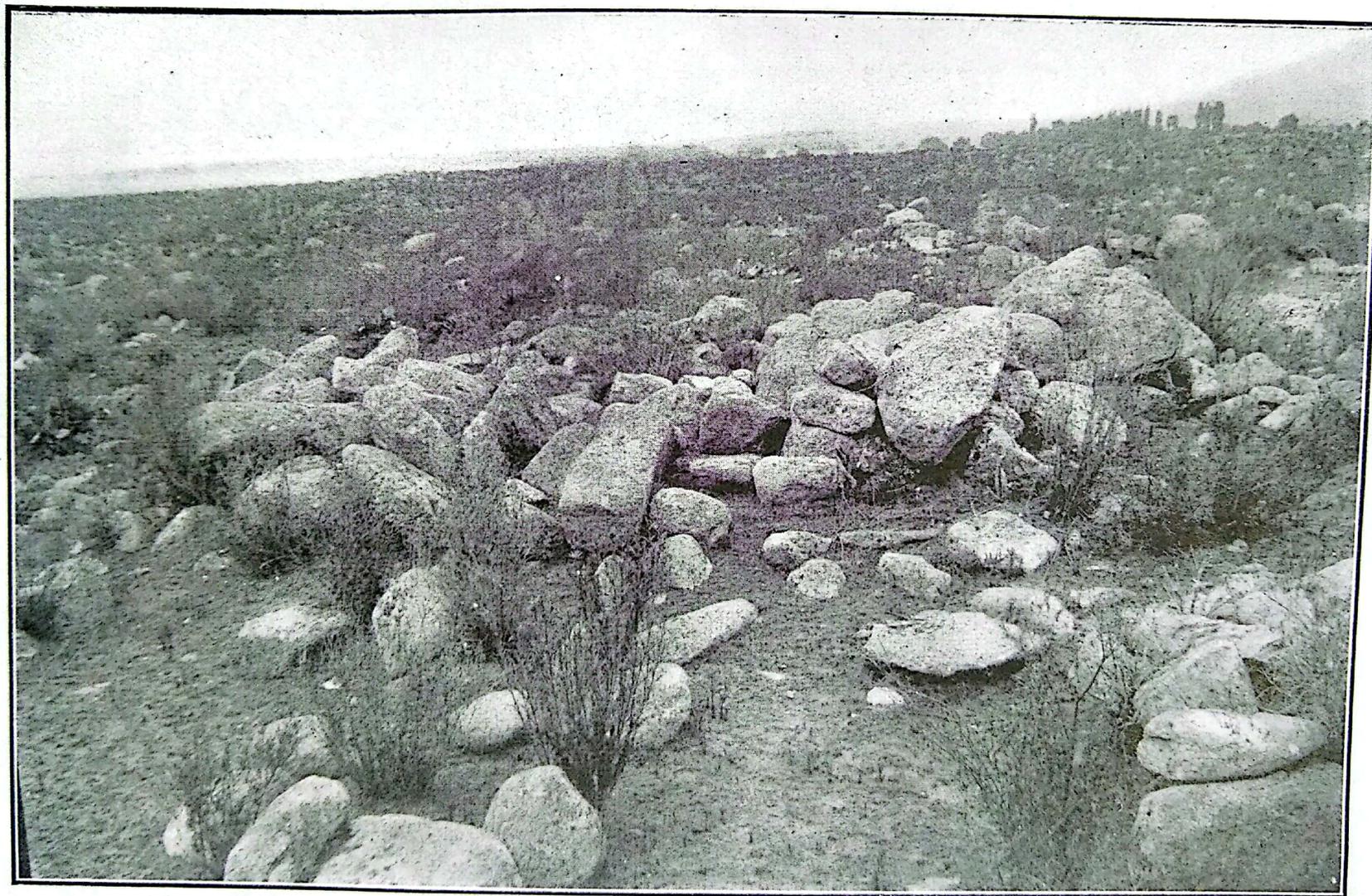
La agrupación y correlación de estos menhires entre sí, hace pensar que debe tratarse en *El Mollar* de un lugar de excepcional valor cultural o ceremonial antiguo y en todo el Valle de Tafí no existen más grupos de menhires ni petroglifos. Conozco solamente la *Piedra Pintada* en la cumbre del Cerro Muñoz en 4200 metros de altitud la que dista de *El Mollar* más o menos un día de viaje a mula. Al comparar las esculturas en los megalitos del Mollar con las *pedras pintadas* encontradas en el Valle de Santa María, salta a la vista la gran diferencia de estilización, pues ninguna de las piedras pintadas presenta figuras análogas a las que observamos en los Menhires de Tafí del Valle.

El material empleado en esas obras megalíticas consiste en un esquisto de color gris claro y extraña no encontrarse en las proximidades del lugar donde fueron erigidos los menhires un yacimiento de dicho mineral, prescindiendo de los grandes bloques de esquistos que se ven diseminados en el *Pedregal* del Mollar y en el lecho del *Río Mollar* los que por su formas redondeadas u ovaladas no parecen ser adecuados para labrar de ellos esas columnas líticas de tres metros de largo, de unos 50 centímetros de ancho y de unos 25 centímetros de espesor. He observado que en la Quebrada de La Angostura (véase lám. XLII) afloran en parte las pizarras esquistosas, pero ese material se diferencia bastante por su poca consistencia y color; además la distancia de la *Quebrada de La Angostura* hasta el Mollar no es menor de dos leguas por cuya circunstancia parece inverisímil que una piedra de un peso de varios centenares de kilos fuese transportada desde tan lejos. Aún suponiendo que en el Cerro Ñu Ñorco se hallen estratos de esquistos adecuados para darles la forma de una columna achatada y labrada *in situ*, el trayecto a recorrer no sería menor de 3 kilómetros, distancia considerable para llevar a pulso un bloc de mineral cuyo peso aproximado es de 800 kilos.

De todo esto se puede deducir la gran importancia que atribuyeron los autores de los menhires a esos monumentos simbólicos.



Vista panorámica de «El Mollar» (valle de Tafi). En primer término la casa de la escuela (nº 4, lámina XLII). En último término a la derecha la casa de administración de la estancia «El Mollar» (nº 1, lámina XLII)



Vista parcial del pedregal en «El Mollar» (valle de Tafi). En primer término la ruina de una casa o corral de forma circular.
En último término un grupo de álamos y sauces con la casa de administración (sur)

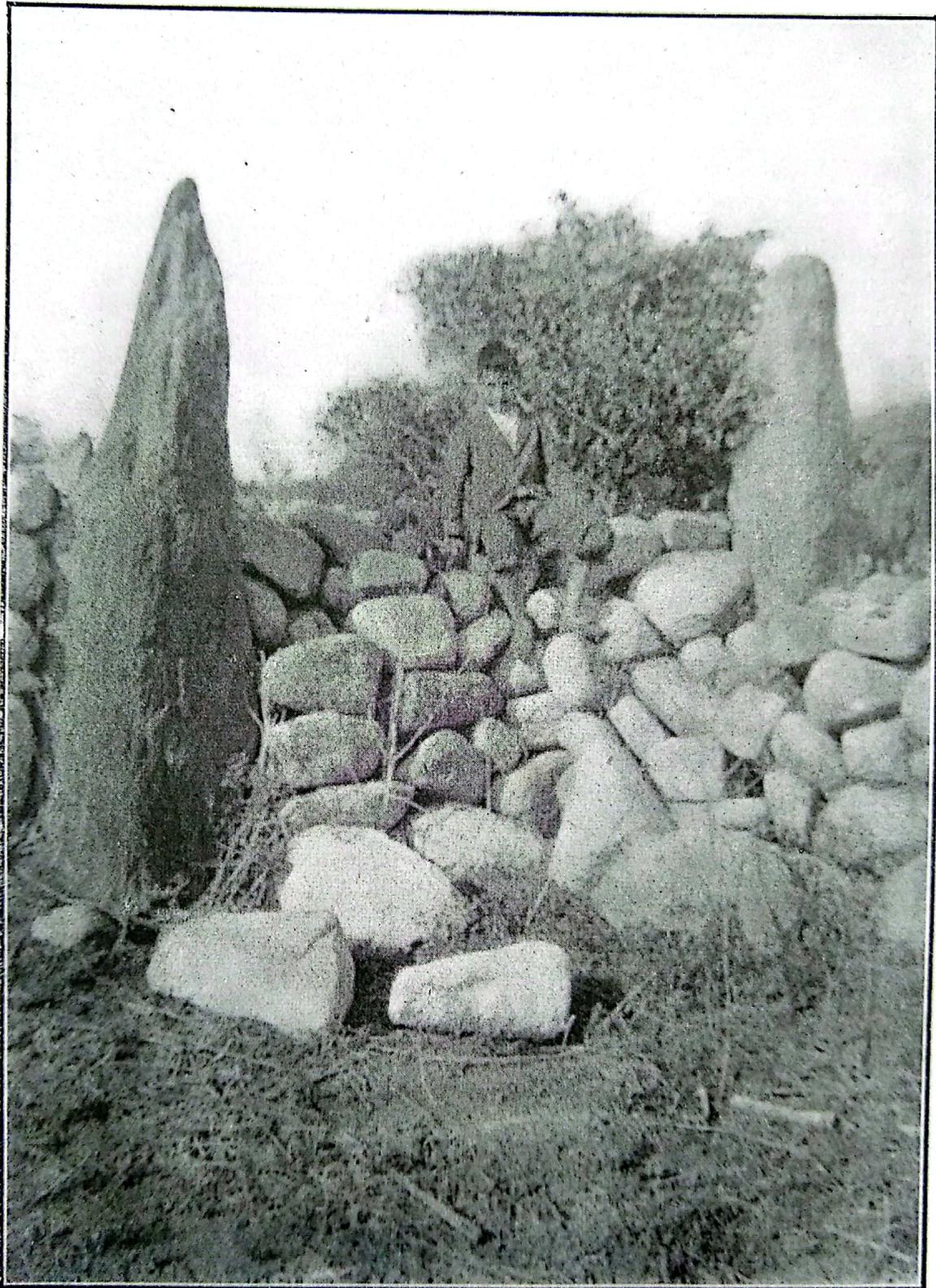


Tres «menhires» (n^{os} 10, 11, 12, lámina XLII) en el pedregal de «El Mollar» en medio de filas de piedras que constituyen los andenes para los sembrados. En segundo término (oeste) la pirca del puesto de José Mamamí, donde se encuentran los dos menhires (láminas XIV-XVII). En último término (suroeste) las ramificaciones de la «Loma del Medio» (véase la lámina XLII).

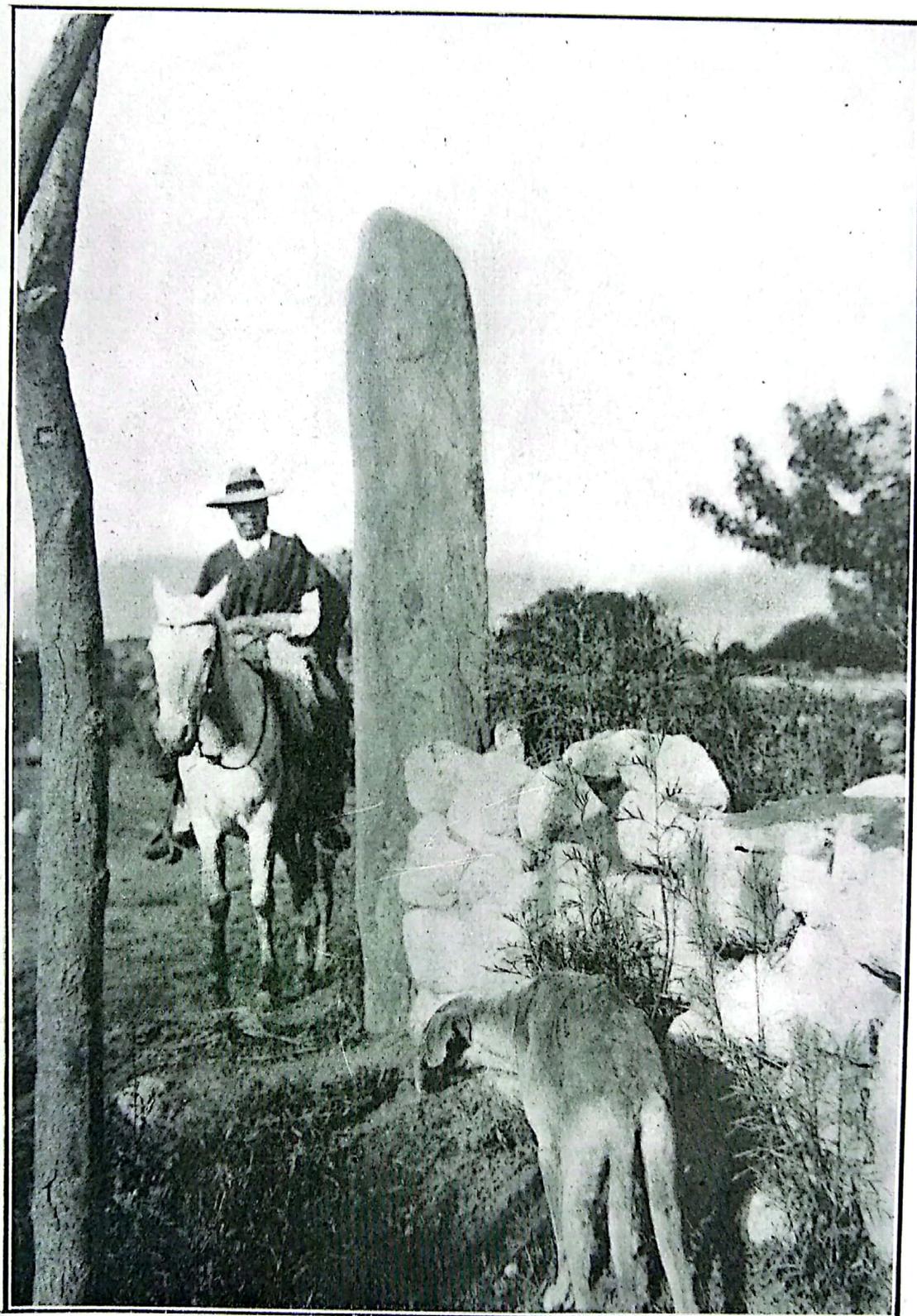
R. SCHREITER, *Monumentos megalíticos y pictográficos*



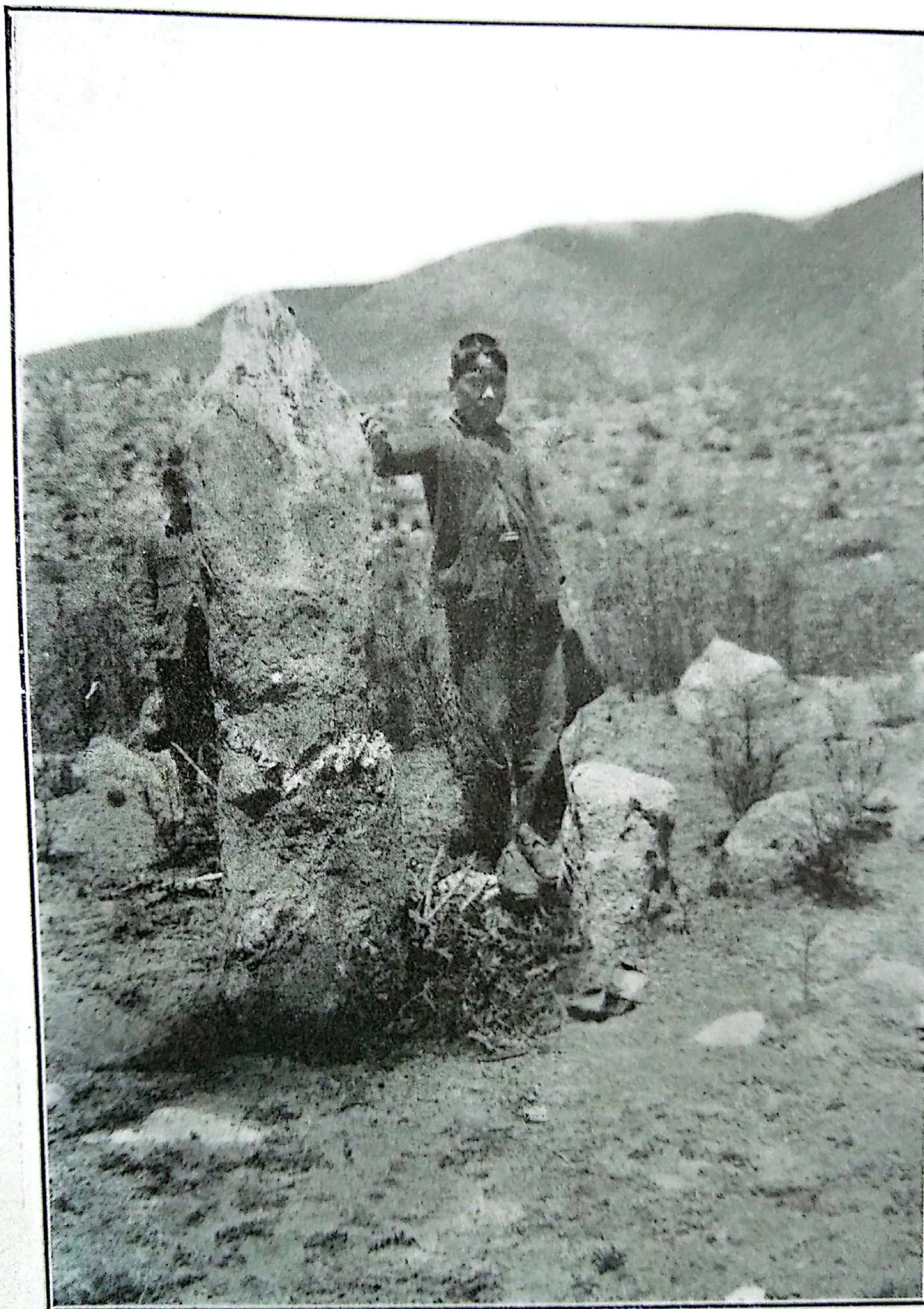
Vista frontal de los dos «menhires» que aparecen en primer término en la lámina III. En último término (oeste) la Quebrada de «El Mollar» que conduce al «Rincón» y a «Las Carreras» (valle de Tafi) (lám. XLII, nos 11 y 12)



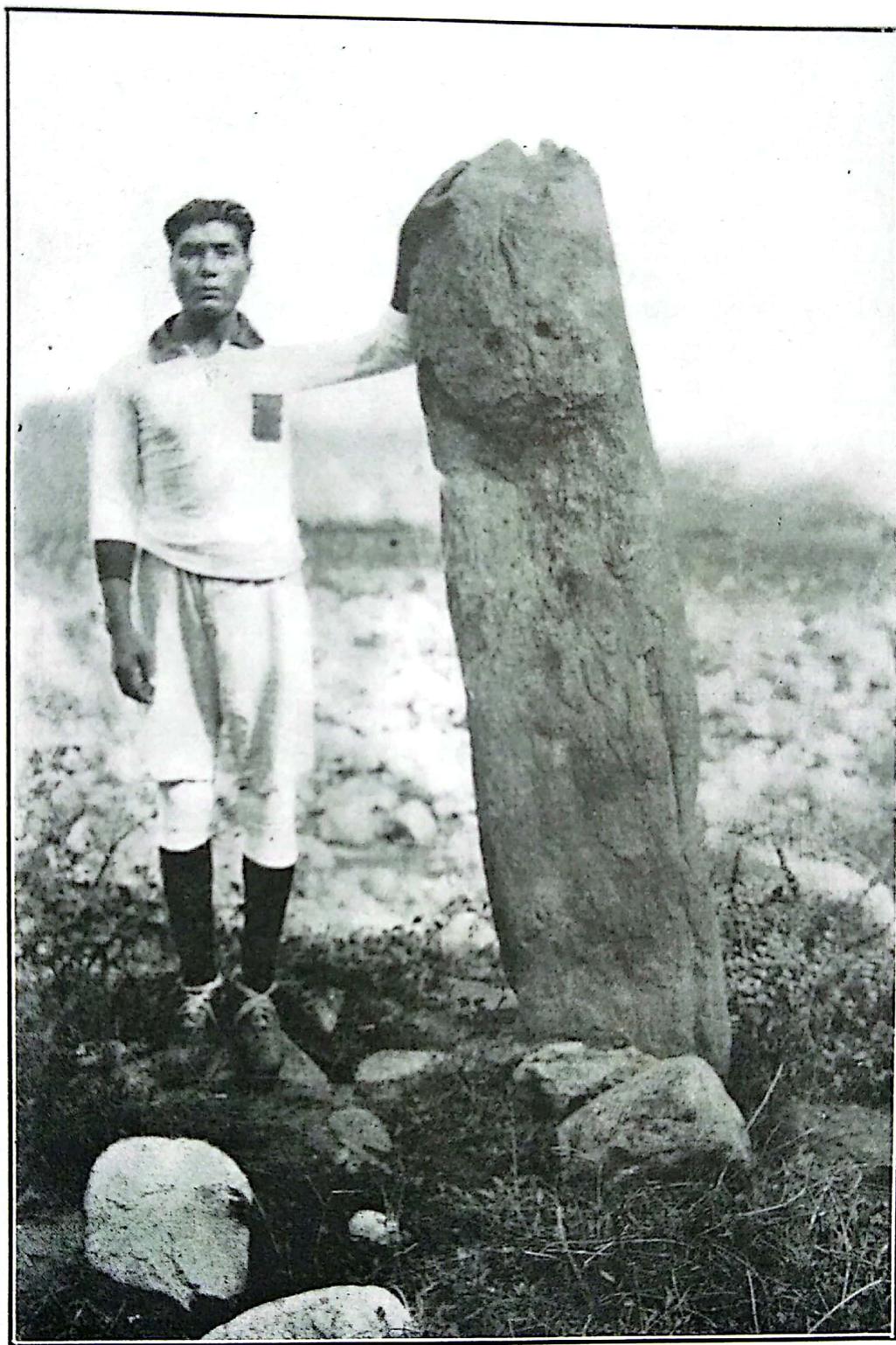
En la orilla de las pircas del actual puesto de Francisco Bazán se encuentran estos dos menhires (n^{os} 15 y 16, de la lámina XLII) que forman parte del grupo que rodea a dicho puesto



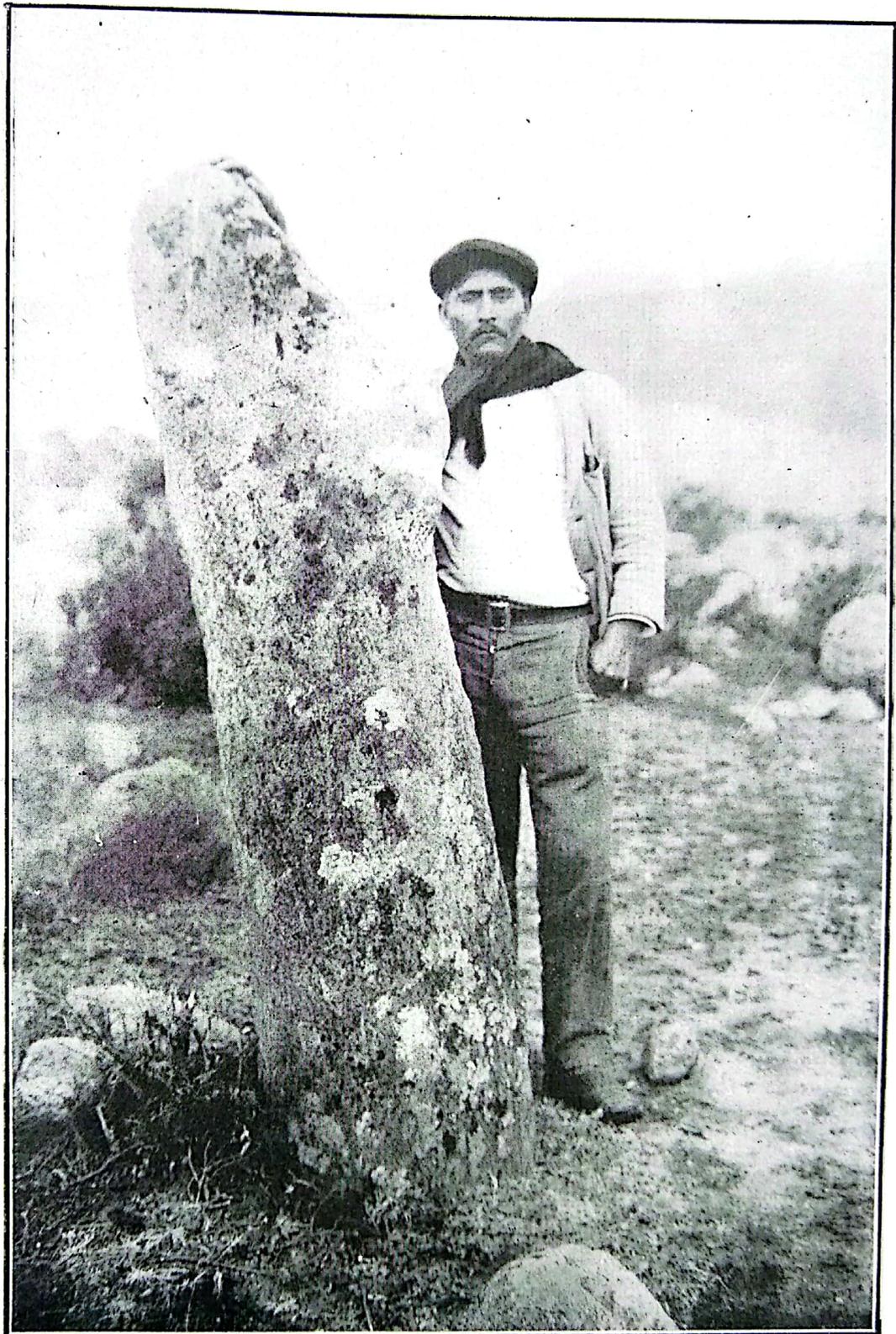
Menhir cuya ubicación fué aprovechada para formar la pircá del puesto de Francisco Bazán (véase n° 13 de la lámina XLII) y que forma parte del grupo de menhires de dicho puesto



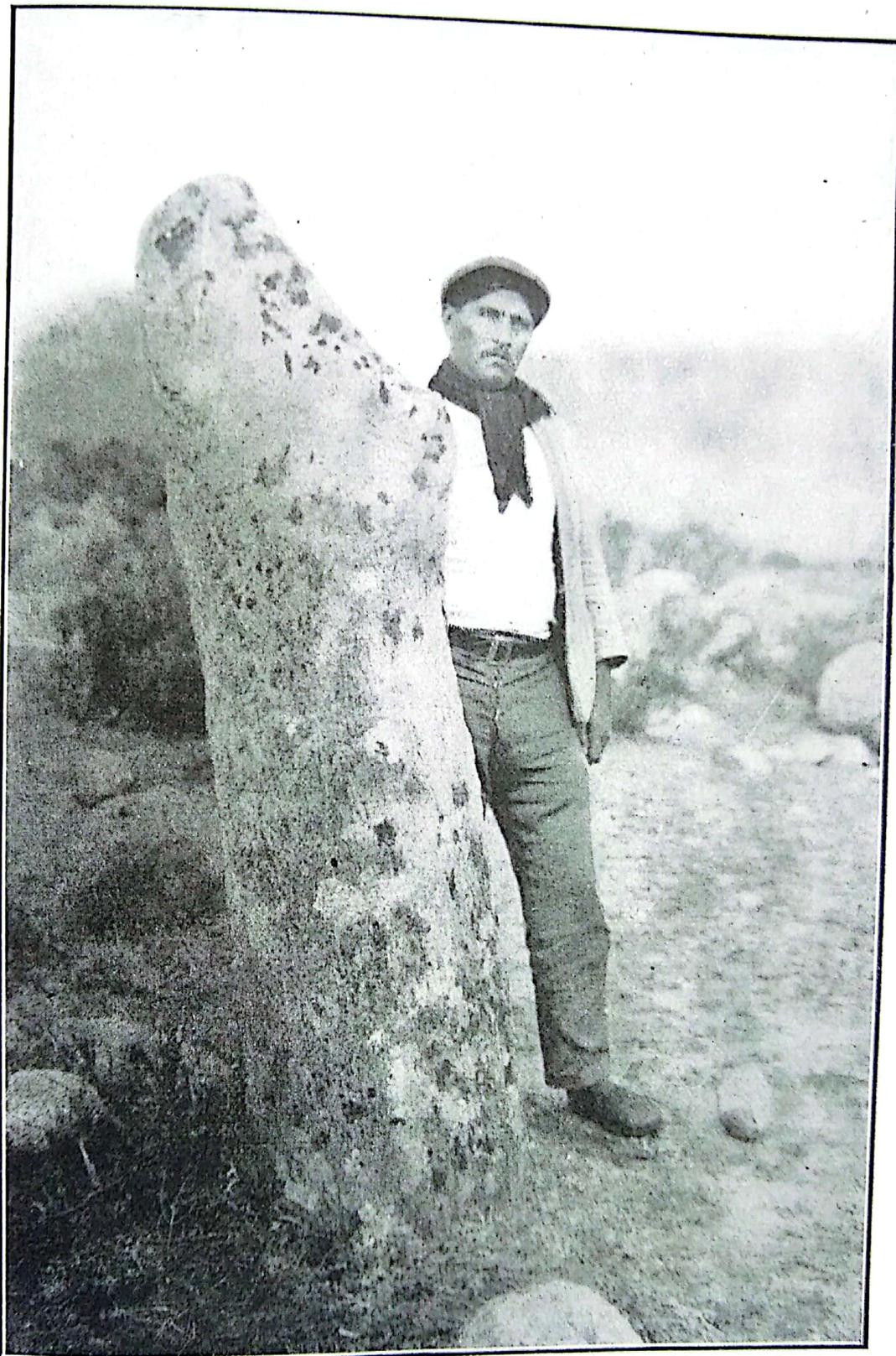
Menhir al lado de la pirca de la casa de escuela (nº 5 de la lámina XLII). En último término (oeste) se destaca el extremo meridional de la *Loma del Medio*



Este menhir (nº 17, de la lámina XLII) se encuentra muy cerca del actual puesto de Francisco Bazán y está ubicado casi en la orilla de la barranca del río Mollar, corriendo así peligro que tarde o temprano se derrumbe por las crecientes del río. Obsérvese en segundo término el pedregal en el lecho del río, y en último término (norte) los contornos de la *Loma del Medio*.



Menhir llamado *La Vieja* en el pedregal de El Mollar (véase lámina XLII, nº 9). Las partes esculpidas fueron retocadas con lixa. En último término (oeste) aparece el extremo meridional de la *Loma del Medio*. Las manchas claras y oscuras en este menhir son líquenes que lo cubren parcialmente.



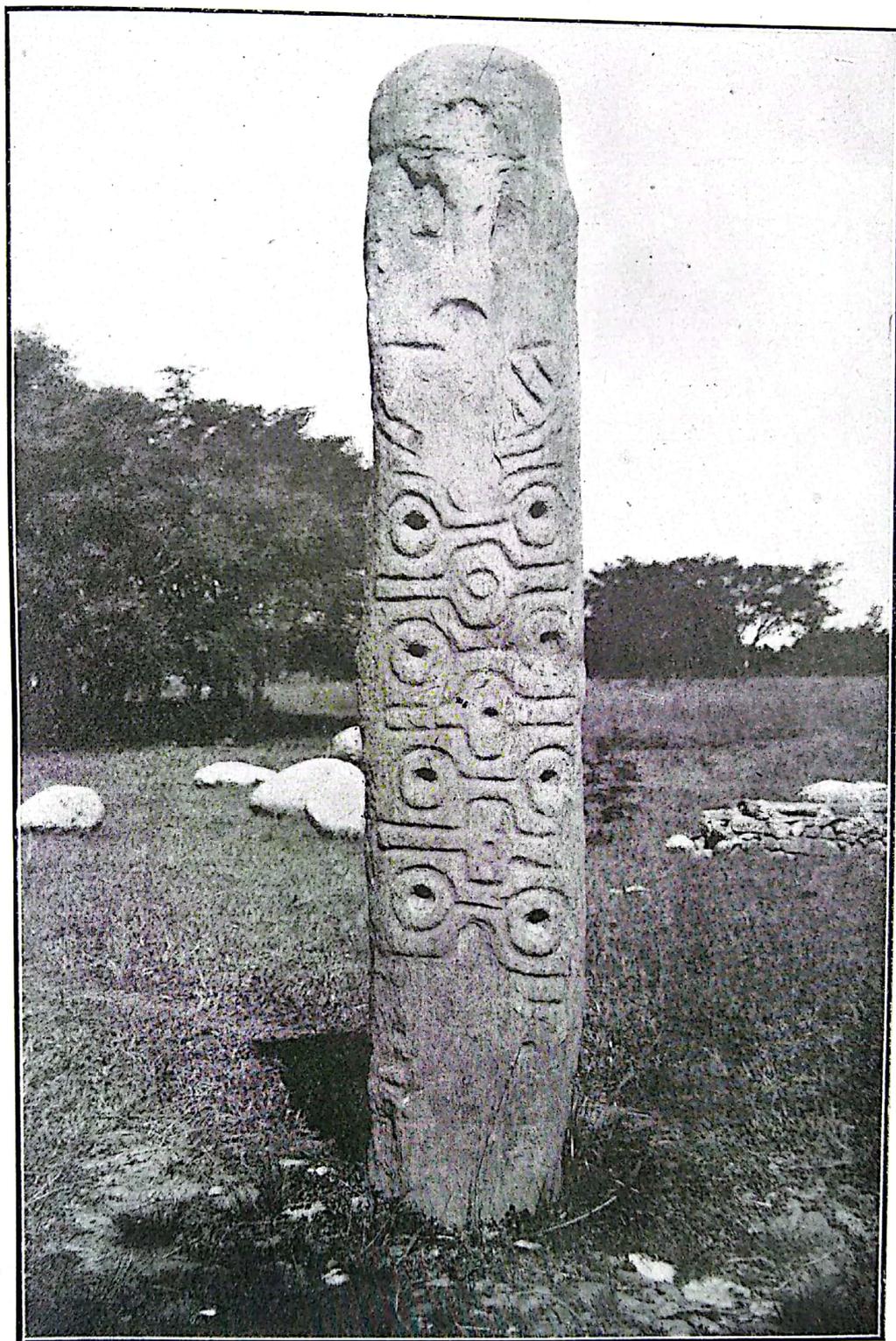
Menhir llamado *La Vieja* (nº 9 de la lámina XLII) sin rotoque con tiza



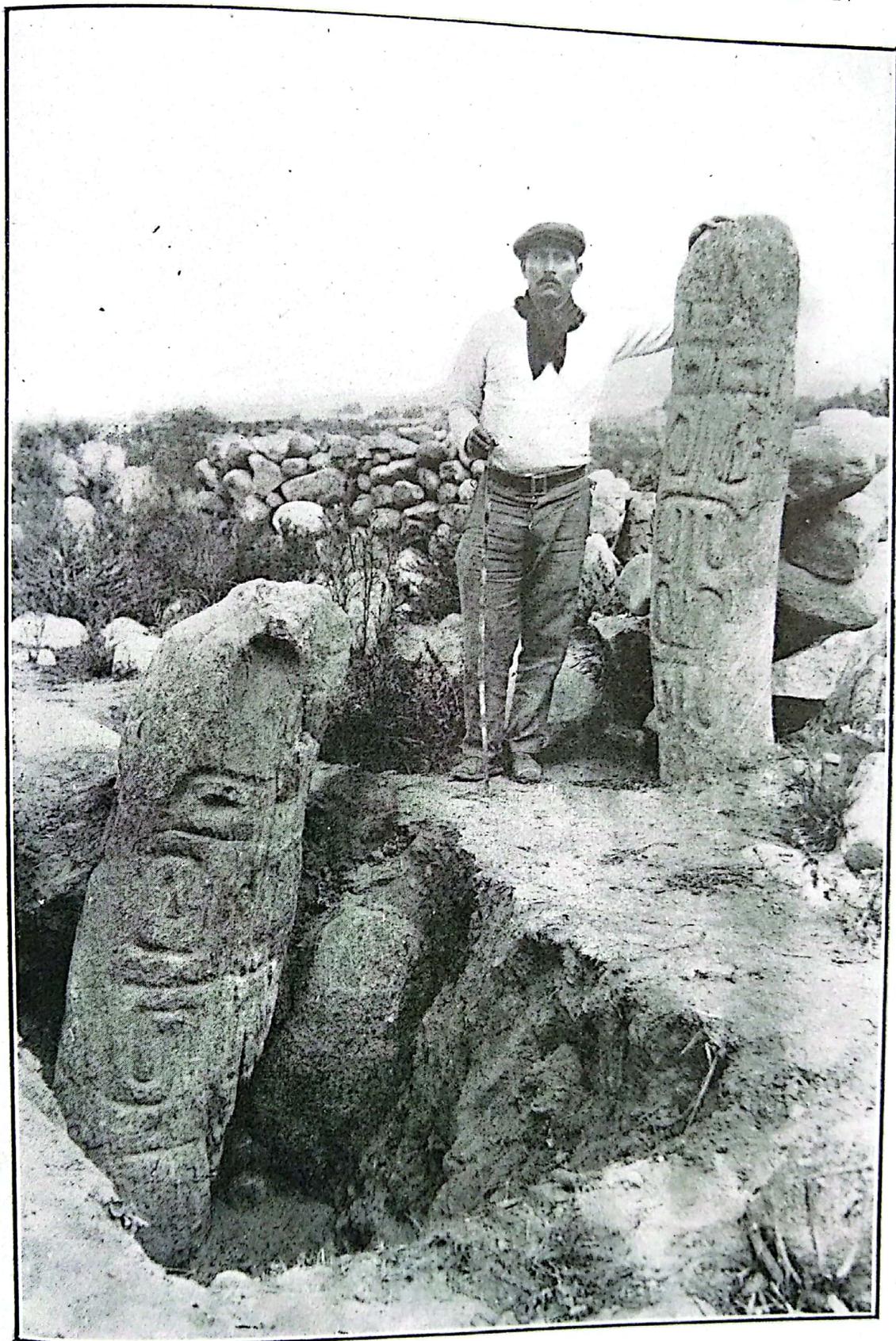
Menhir número 9, llamado *La Vieja*. Vista tomada de oeste a este



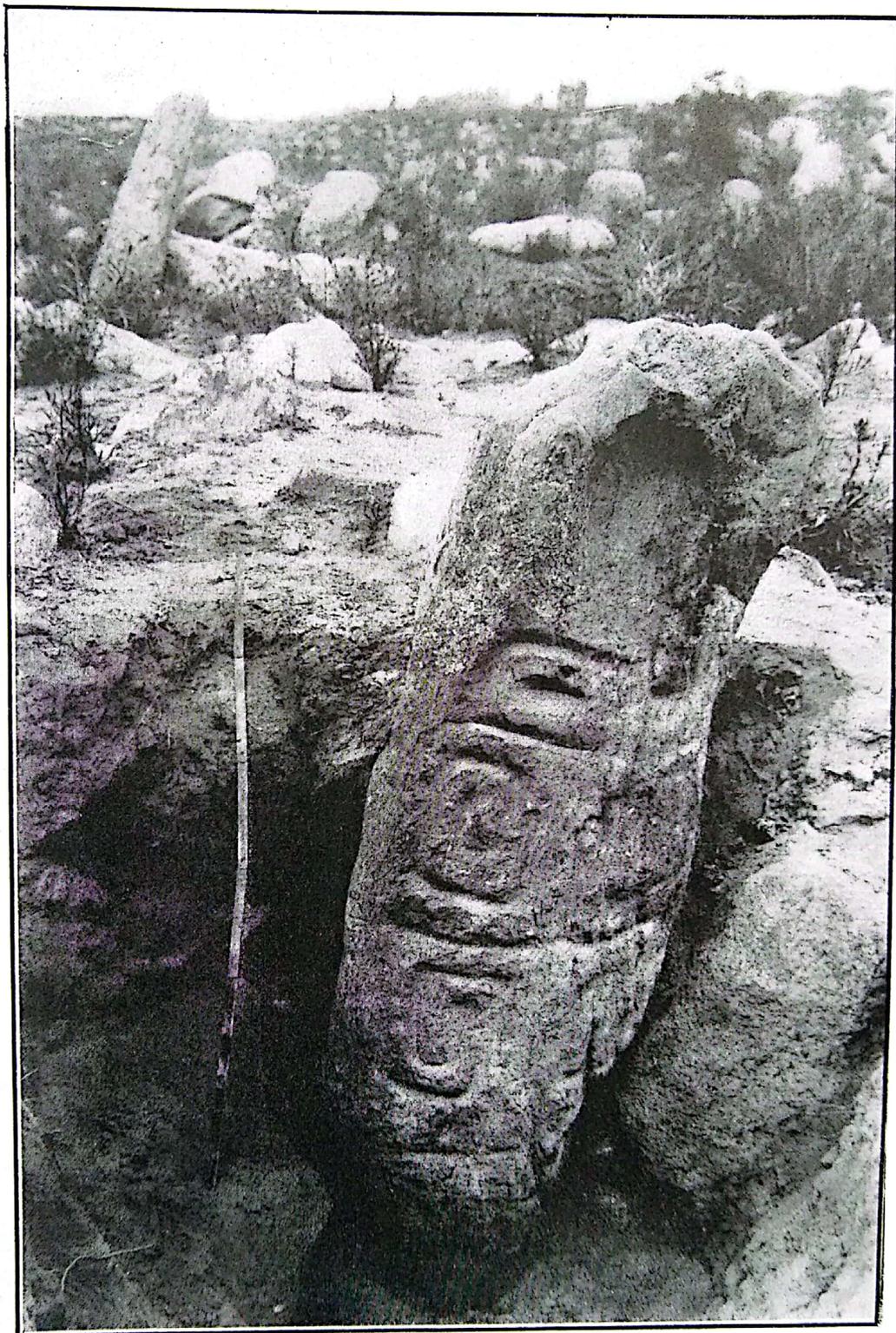
Menhir caído en la orilla de la barranca del río Mollar (nº 14 de la lámina XLII). Las figuras esculpidas fueron retocadas con tiza para su mejor reconocimiento. El extremo a la derecha corresponde a la parte superior del menhir, estando parado. Este gran menhir forma parte del grupo que rodea el actual puesto de Francisco Bazán.



Menhír (nº 22 de la lámina XLII) que fué transportado desde «El Mollar» (valle de Tafi) a Tucumán en el año 1916 donde fué colocado en el Parque Centenario. Las dimensiones de este megalito son las siguientes: alto desde el nivel de tierra 2,60 metros; ancho a la altura de 1 metro desde el nivel de tierra 52 centímetros; espesor de la piedra 23 centímetros. Parte enterrada 40 centímetros.



Los dos hermosos menhires al lado del actual puesto de José Mamant (nos 7 y 8 de la lámina XLII) y su constelación entre uno y otro. El de la izquierda fué descubierto recientemente por el autor (20-XI-1927), habiéndose efectuado la excavación hasta la parte no esculpida. En la excavación fueron extraídos huesos quemados y no quemados de mamíferos, probablemente de guanaco (véase vistas detalladas, láminas XV y XVI).



Detalle del menhir recientemente descubierto al lado del actual puesto de José Mamani (nº 8, lámina XLII). Obsérvese a la izquierda la medida = 1 metro. En último término (sur) los contornos del cerro Su-Sorco.



Detalle del menhir número 8 de la lámina XLII



Vista tomada en el año 1904 por el autor, en « El Mollar » (valle de Tafi), donde se ve a la derecha el Menhir cuyos detalles figuran en la lámina XVI. La piedra de aspecto de un mortero no me llamó mayormente la atención en esa fecha, pero en este viaje último (XI-1927) examiné los detalles, efectuando una excavación de estudio y me di con un nuevo « Menhir » que una vez puesto al descubierto tomé la fotografía, lámina XV.

Comparando la fotografía del año 1904 con esta última, salta a la vista el cambio de ubicación que sufrió el « Menhir » número 7, lámina XLII, puesto que la relación de situación que conservan las dos piedras en aquella vista es casi en el mismo plano, mientras que por la lámina XIV vemos que no existe esta relación, encontrándose en planos distintos y la distancia variada entre ellas es aproximadamente de un metro.

Con este cambio el « Menhir » está utilizado por el actual puestero de ese lugar, don José Mamantí, para esquinero en una pirca.

En último término se destaca parte del cerro Su-Norco (bajada a la Angostura).



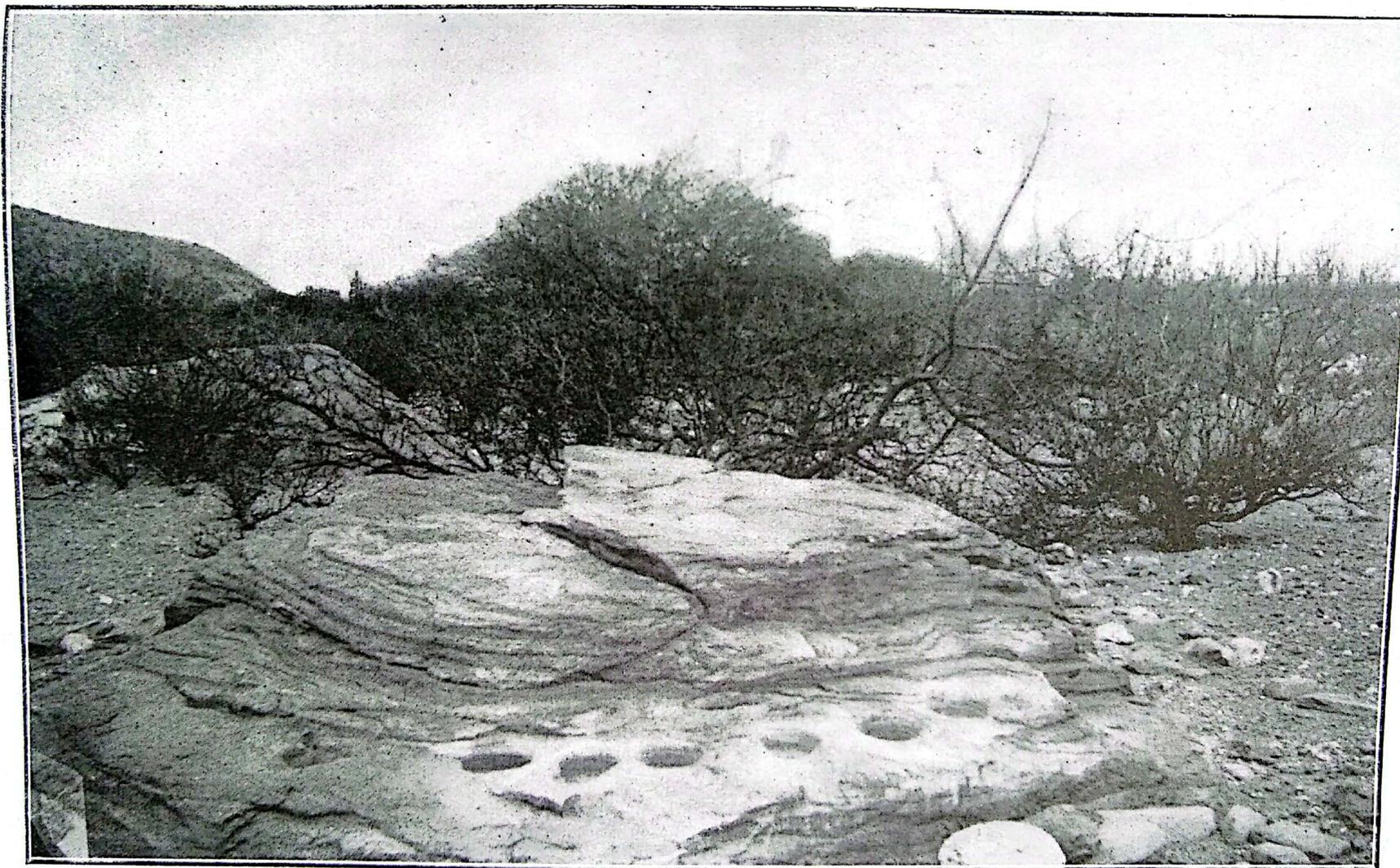
Gran peñasco ubicado al lado de la casa escuela en El Mollar (valle de Tafi), con morteros grandes y chicos cuyas circunferencias fueron marcadas con tiza. Para comparación obsérvese a la izquierda del mortero del medio la medida que es de 10 centímetros



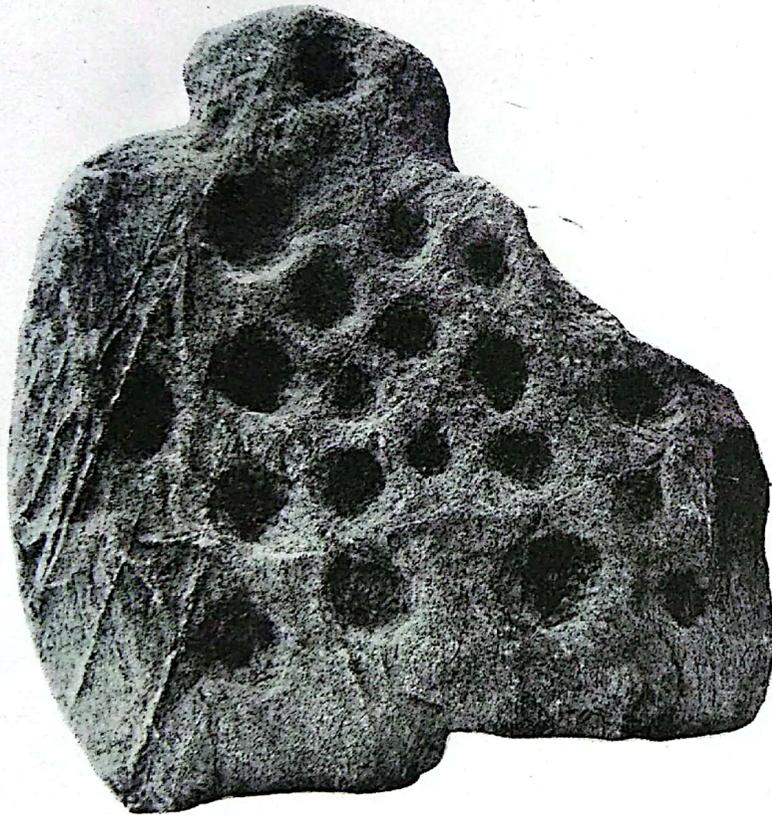
Gran peñasco ubicado al lado de la casa escuela de El Mollar con morteros grandes y chicos



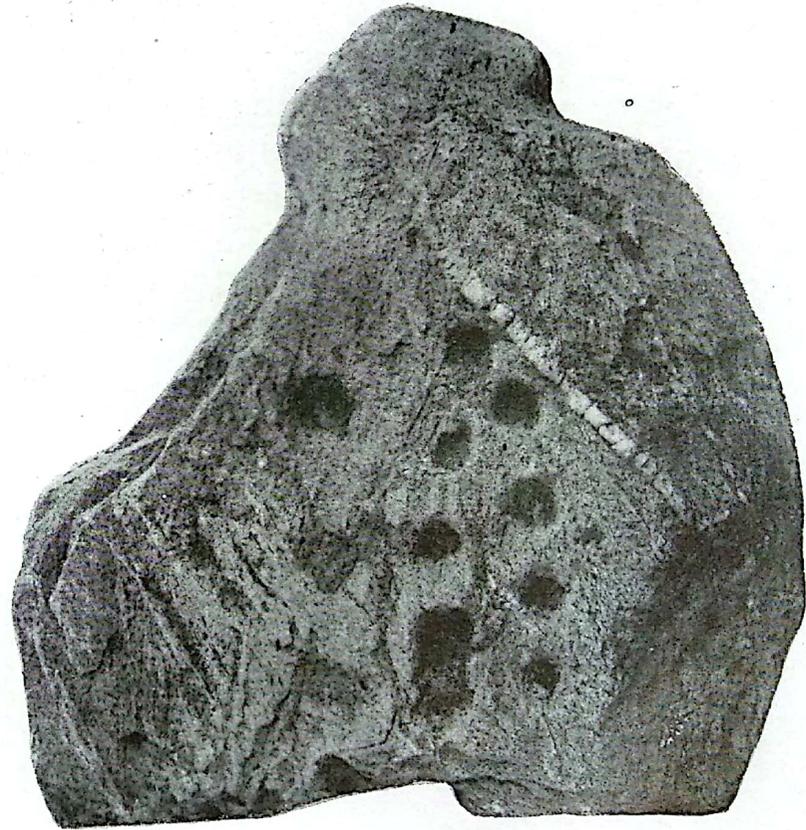
Peñasco con morteros en la Quebrada de Quilmes que presenta dos morteros mayores con una canaleta de unión y varios morteros chicos en el margen de la roca



Peñasco en forma de escalón con una serie de morteros ubicado en la Quebrada de Quilmes



a



b

Piedra esquistosa con cavidades circulares dispuestas en filas. Procedencia : El Mollar (valle de Tafi). Tanto en el anverso (*a*) como en el reverso (*b*) fueron esculpidos esos pequeños morteros, cuya aplicación es enigmática



El *Palacio de Inca* que se encuentra en la cima del cerro que queda enfrente (oeste) de la villa de Fuerte Quemado (Catamarca), 1800 metros aproximados sobre el nivel del mar. Ascendiendo a la cumbre de este cerro por una cuchilla hacia el norte, se observa en un costado de la senda la ruina de una pirca de lajas que parece haber conducido hasta la puerta de piedra. A la derecha (norte) en nuestra fotografía se ve esta pirca parcialmente conservada, continuando al otro lado del Palacio del Inca (sur) donde también se encuentra destruida en su mayor parte. Es de notar la argamasa que fué empleada en la construcción de la pirca y de la puerta de piedra cuya composición es de barro con estiércol de guanaco probablemente.

Ubicación de los petroglifos y su correlación con los pueblos antiguos del valle de Santa María

Al orientarse sobre la ubicación de los petroglifos en el valle de Santa María, llama la atención de que esos monumentos pictográficos se encuentran en lugares muy apartados de las ruinas de los pueblos aborígenes.

De las *pedras pintadas* en la costa oriental de dicho Valle, citaré primero las dos pequeñas que se encuentran en la boca de la *Quebrada de Amaicha* (láms. XXV y XXVI), situadas en la mesada de una loma donde no existen vestigios de un pueblo aborigen y suponiendo que los citados petroglifos correspondan a las ruinas de *Ampimpa* (Quebrada de Amaicha) lámina XLI, o al supuesto pueblo antiguo de Amaicha, se nota que la distancia desde la mencionada loma no es menor de una legua aproximadamente.

En la *Quebrada de Yayamayo*, siguiendo el camino que conduce a las *Cumbres Calchaquíes*, se encuentran diseminados varios fragmentos de un petroglifo (lám. XXVII) que pertenecen a un solo peñasco destruído al derrumbarse de su sitio primitivo. La distancia del lugar en que se encuentran actualmente esos fragmentos hasta las interesantes ruinas de Yayamayo, hoy parcialmente destruídas y desaparecidas por la construcción de las casas de los actuales puesteros, no es menor de una legua.

En una de las lomas de *Chuspiyacu*, situadas frente de Colalao del Valle en dirección al este, existe un hermoso petroglifo que se destaca de los demás por su particular expresión artística (láms. XXVIII y XXIX). También en este caso no se hallan vestigios de ruinas antiguas sino a distancia de dos leguas más o menos, siendo las más próximas algunas pircas antiguas al pie de las Cumbres Calchaquíes que no presentan el carácter de una población primitiva.

Pasando ahora a los petroglifos de la costa occidental del valle de Santa María, mencionaré en primer término el de *El Carrisal*

(láms. XXX y XXXI) que ha corrido la misma suerte que aquel de Yamayo. Según referencias recogidas, ese gran bloc fué alcanzado por una descarga eléctrica, ocasionando su derrumbamiento desde la cima del morro. Como los otros petroglifos éste igualmente se encuentra distanciado de las ruinas de viviendas antiguas, en este caso, el pueblo de *Fuerte Quemado* distante dos leguas de la piedra pintada.

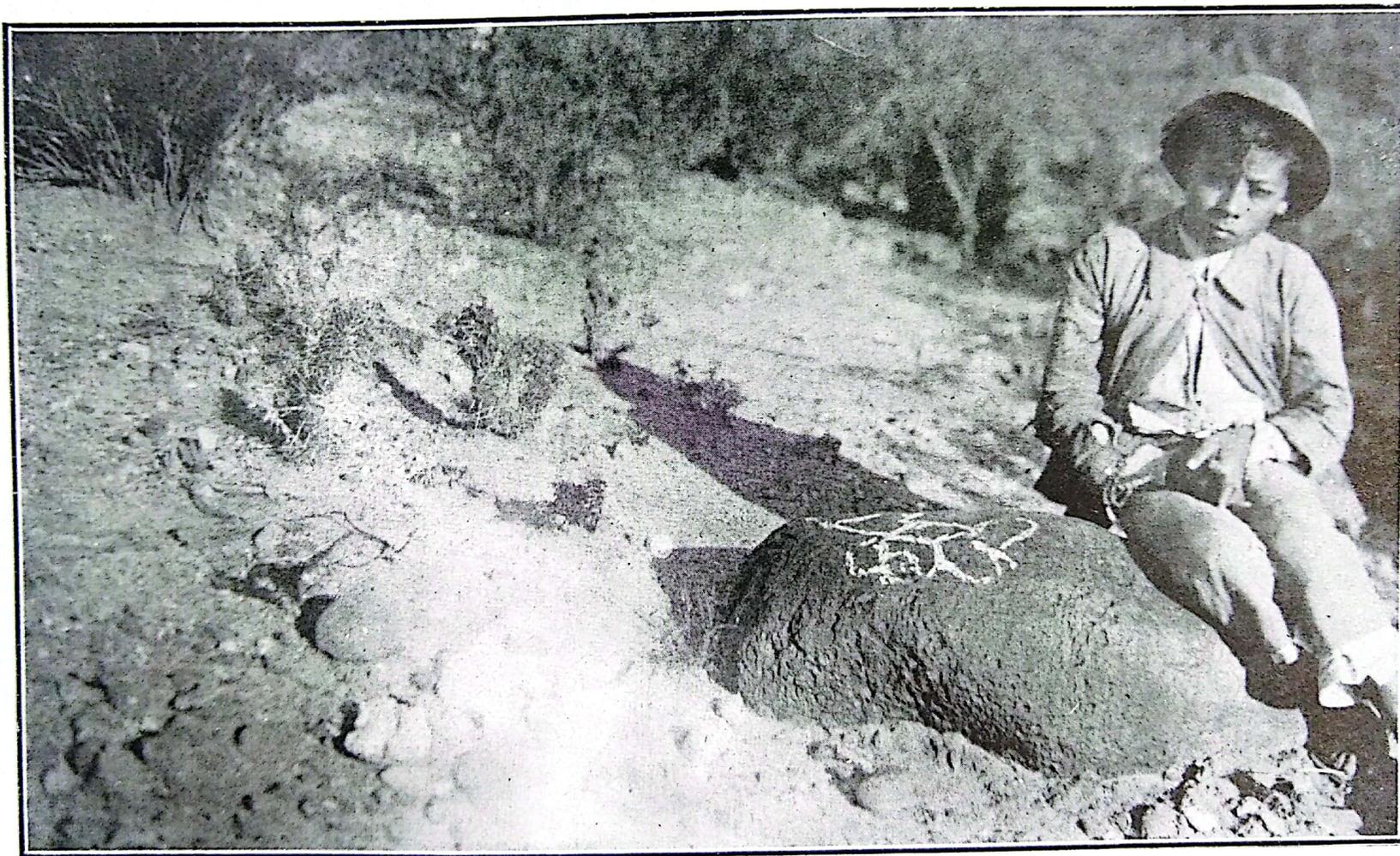
Desde el lugar antes citado hacia el norte, cruzando un gran cantizal se encuentra otro petroglifo que denominaré el petroglifo de *La Puntilla* (lám. XXXII) por hallarse cerca del cerro de este nombre, formado por la parte terminal del *Cerro de Fuerte Quemado* en su extremo norte. La distancia de esta piedra al pueblo antiguo de Fuerte Quemado es aproximadamente una legua y media.

Dirigiéndose desde *La Puntilla* hacia el norte se alcanza la *Quebrada de Quilmes*, distante unas tres leguas, en la que se encuentran hoy diseminadas las viviendas de unos quince puesteros. Casi en el fondo de esta quebrada, se halla en la margen septentrional un gran peñasco llamado *El Divisadero*, presentando en la cara norte una serie de figuras esculpidas (láms. XXXIII y XXXIV, véase lám. XLIII). No existen en las proximidades de dicho petroglifo ruinas de viviendas antiguas, en cambio se observa desde la boca de la Quebrada de Quilmes hasta el fondo y en algunas quebradas adyacentes un sinnúmero de andenes escalonados, utilizados posiblemente para cultivos en tiempos prehispánicos. Las célebres ruinas de Quilmes se encuentran en la quebrada del *Fuerte Viejo*, distante de este petroglifo más de una legua.

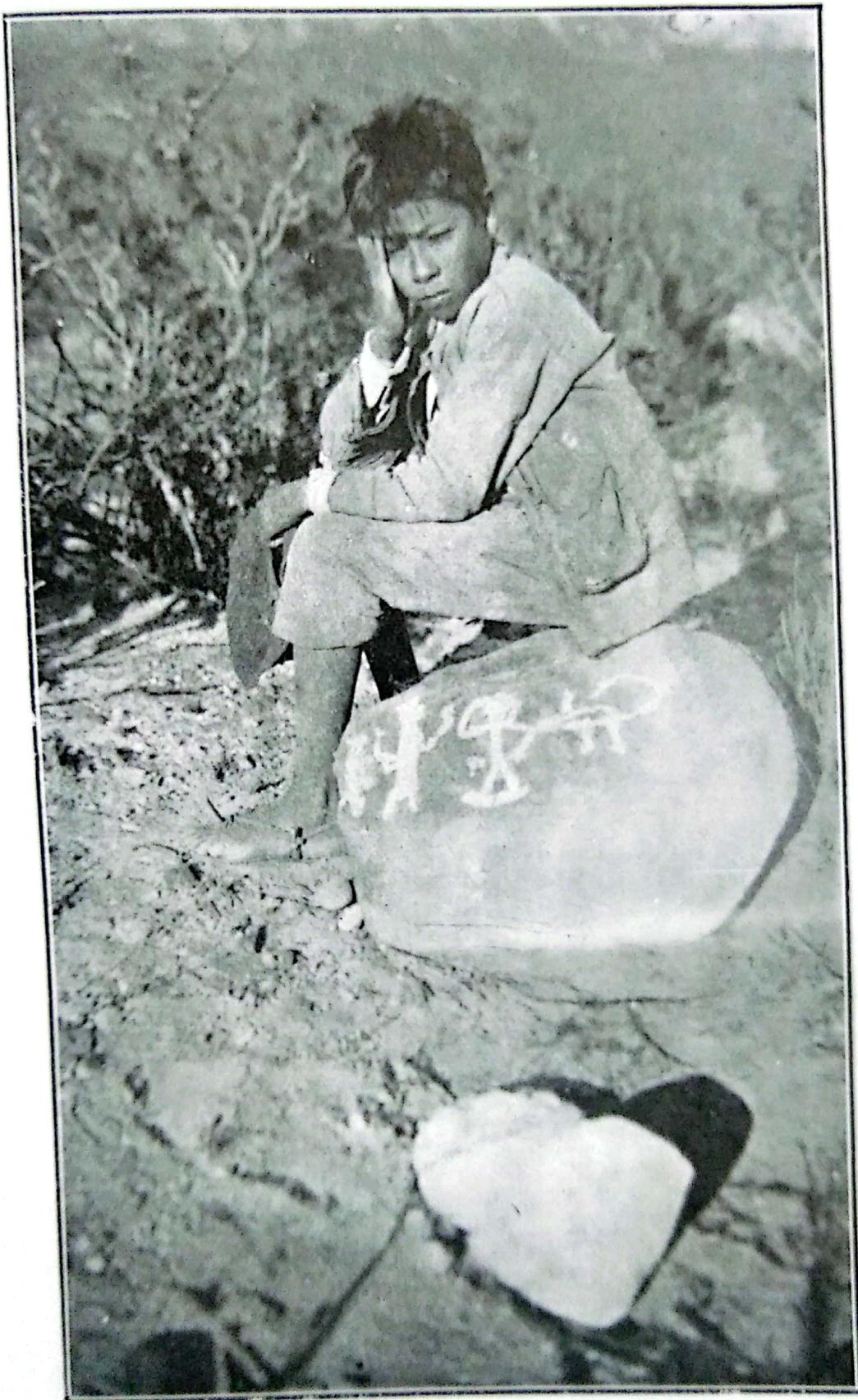
El último petroglifo estudiado en este viaje es el de *Kishka-Utula*, ubicado en la boca de la quebrada del mismo nombre, y presenta una interesante obra pictográfica. Por ser el terreno bastante accidentado y pedregoso y por la vegetación achaparrada y espinosa (bromeliáceas, cactáceas, leguminosas y zigofiláceas arbustivas) es difícil dar con el sitio de esta piedra (láms. XXXV y XXXVI). A distancia de una legua al sur en la *Quebrada de Colalao del Valle* (*Pichao* = *Pischao*) y una legua aproximadamente al norte del petroglifo, en la *Quebrada de Kishka* (al sur de Tolombón) recién se encuentran ruinas de pueblos aborígenes.

En resumen, podemos deducir del análisis hecho sobre la ubicación de los petroglifos que éstos se encuentran en todos los casos citados apartados de las ruinas de viviendas aborígenes, alejados de corrientes de agua, que son escasísimas en estas regiones y situados siempre en lugares elevados. La obra pictórica consiste en parte en la repre-

sentación de figuras humanas (Amaicha, Chuspiyacu, Quilmes, Kishka-Utula y a una estilización zoomorfa como ser guanacos, serpientes, felinos, etc., El Carrisal, La Puntilla, Yayamayo). La profundidad del grabado no alcanza a un milímetro, siendo a veces difícil reconocer con certeza la obra del escultor. La interpretación de estas pictografías es enigmática, pero se debería atribuir a ella mucha importancia, sobre todo en los petroglifos de una estilización complicada como se presenta en las piedras pintadas de Chuspiyacu y Kishka-Utula que demuestran que no puede tratarse de un mero pasatiempo.



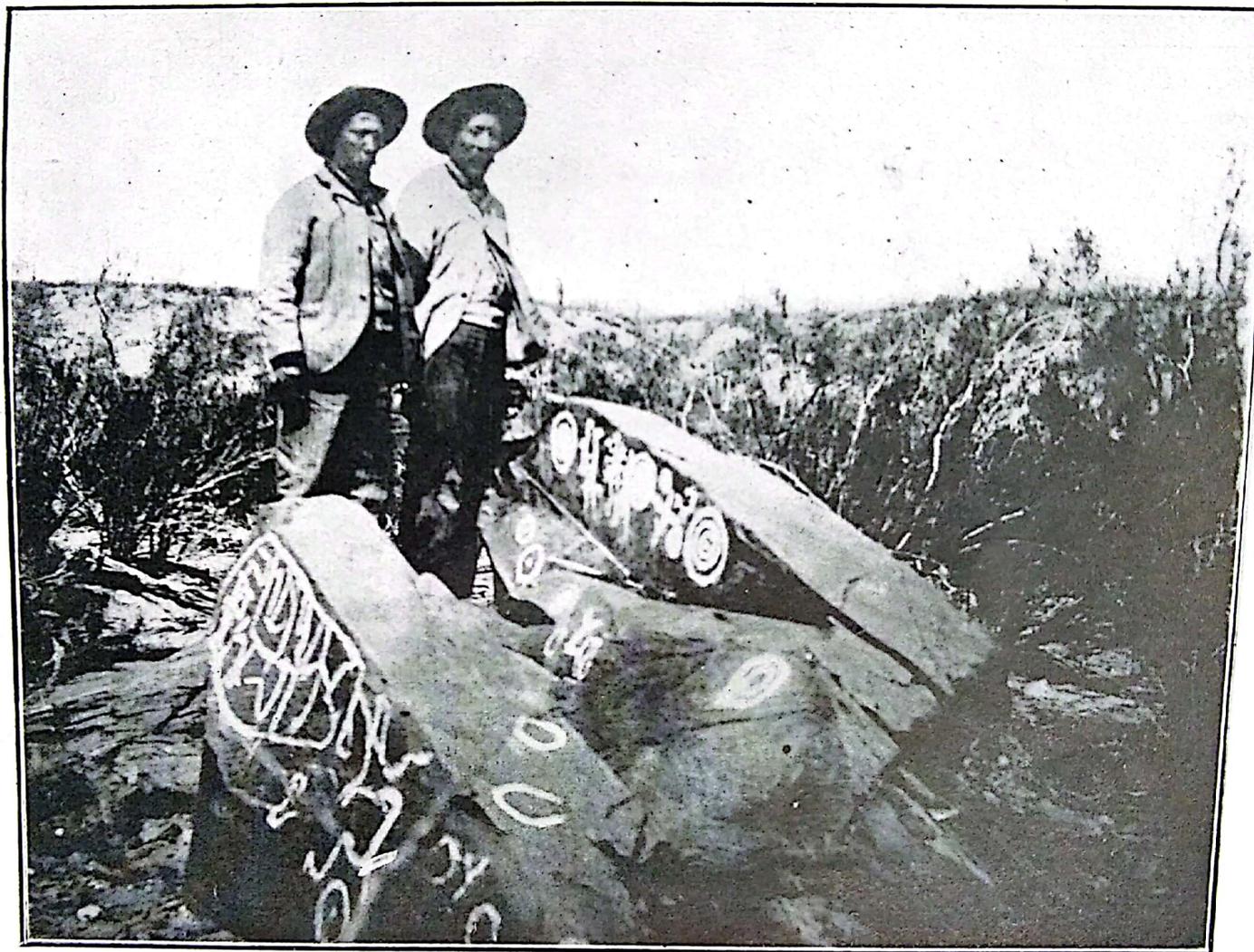
Petroglifo en la boca de la Quebrada de Amaicha



Petroglifo en la boca de la Quebrada de Amalcha



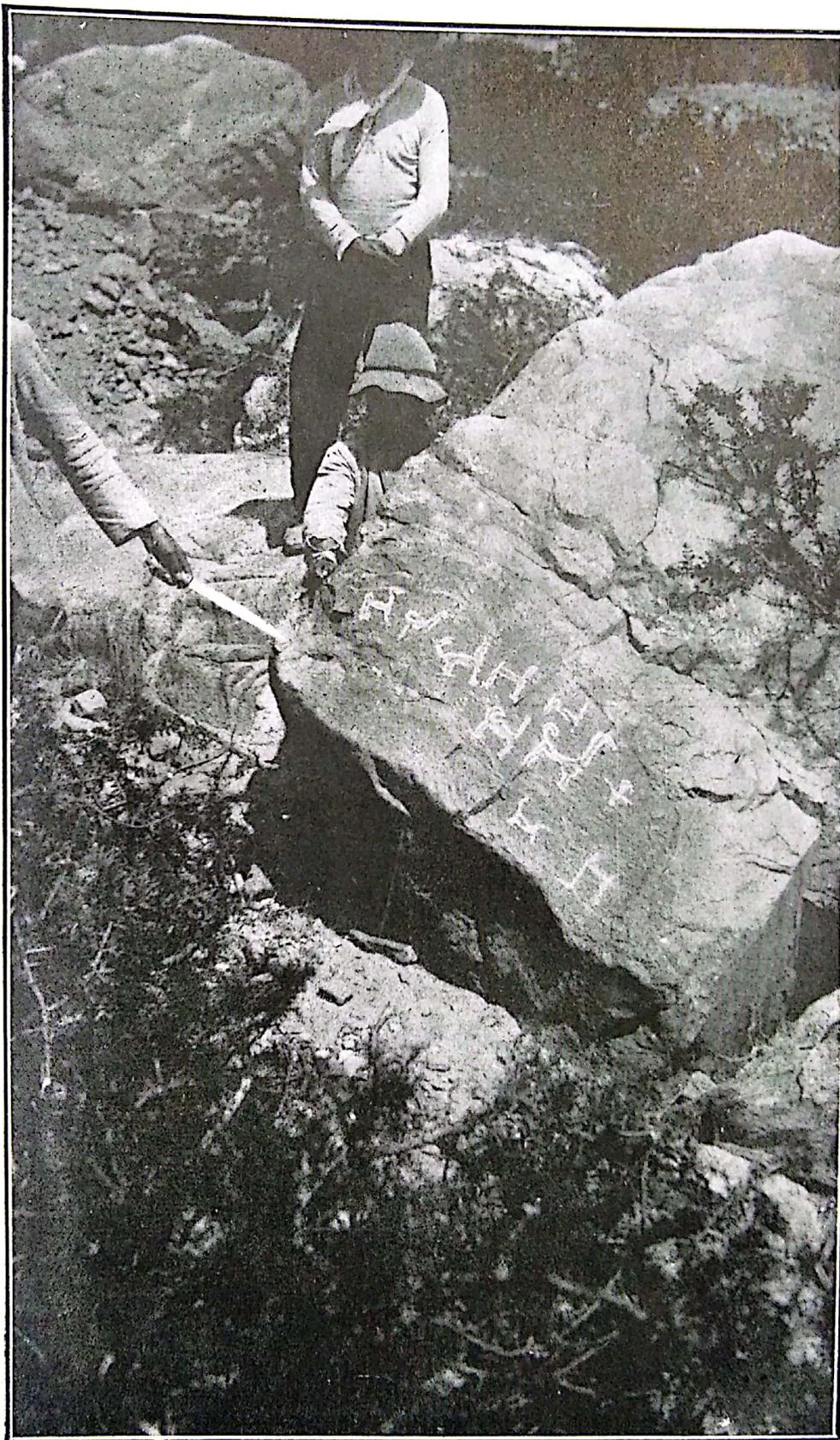
Petroglifo despedazado en la Quebrada de Yayamayo (camino que conduce a las Cumbres Calchaquites)



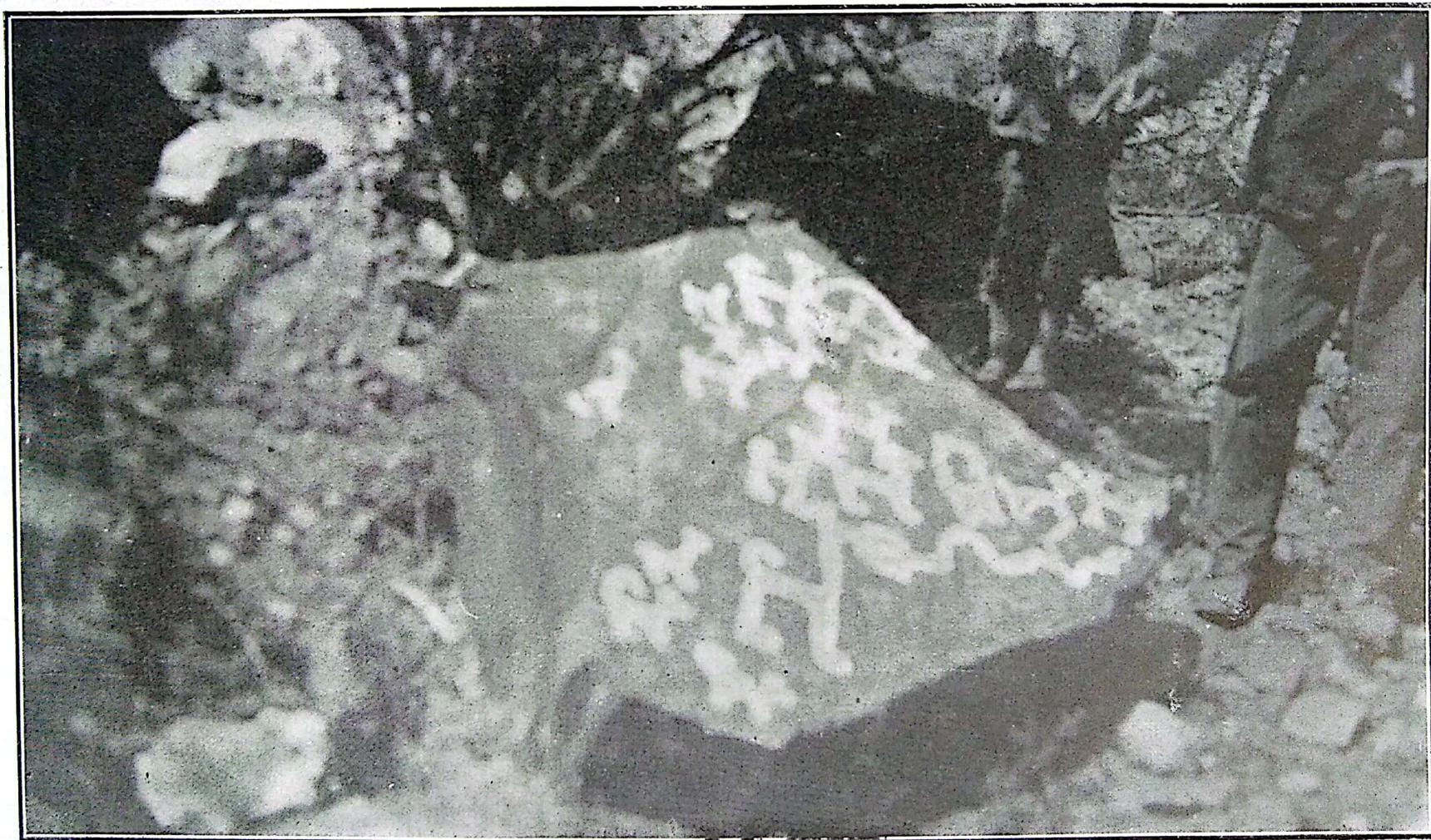
Petroglifo en Chuspiyacu, vista tomada de norte a sur con las figuras retocadas con tiza (véase también lám. XXIX)



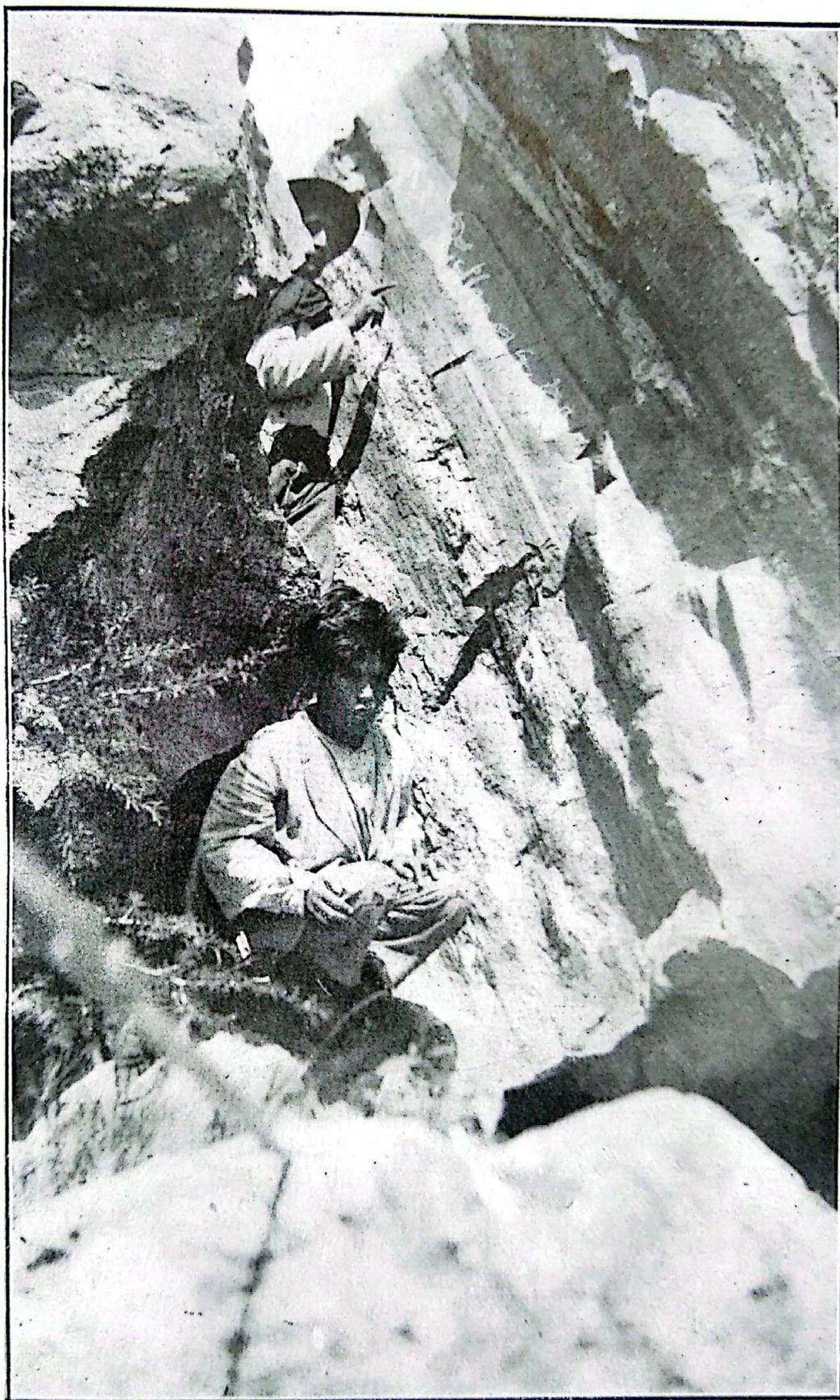
Petroglifo de Chuspiyacu, vista tomada de noroeste a sudeste con el peñasco que aparece en segundo término antes de retocarlo con tiza



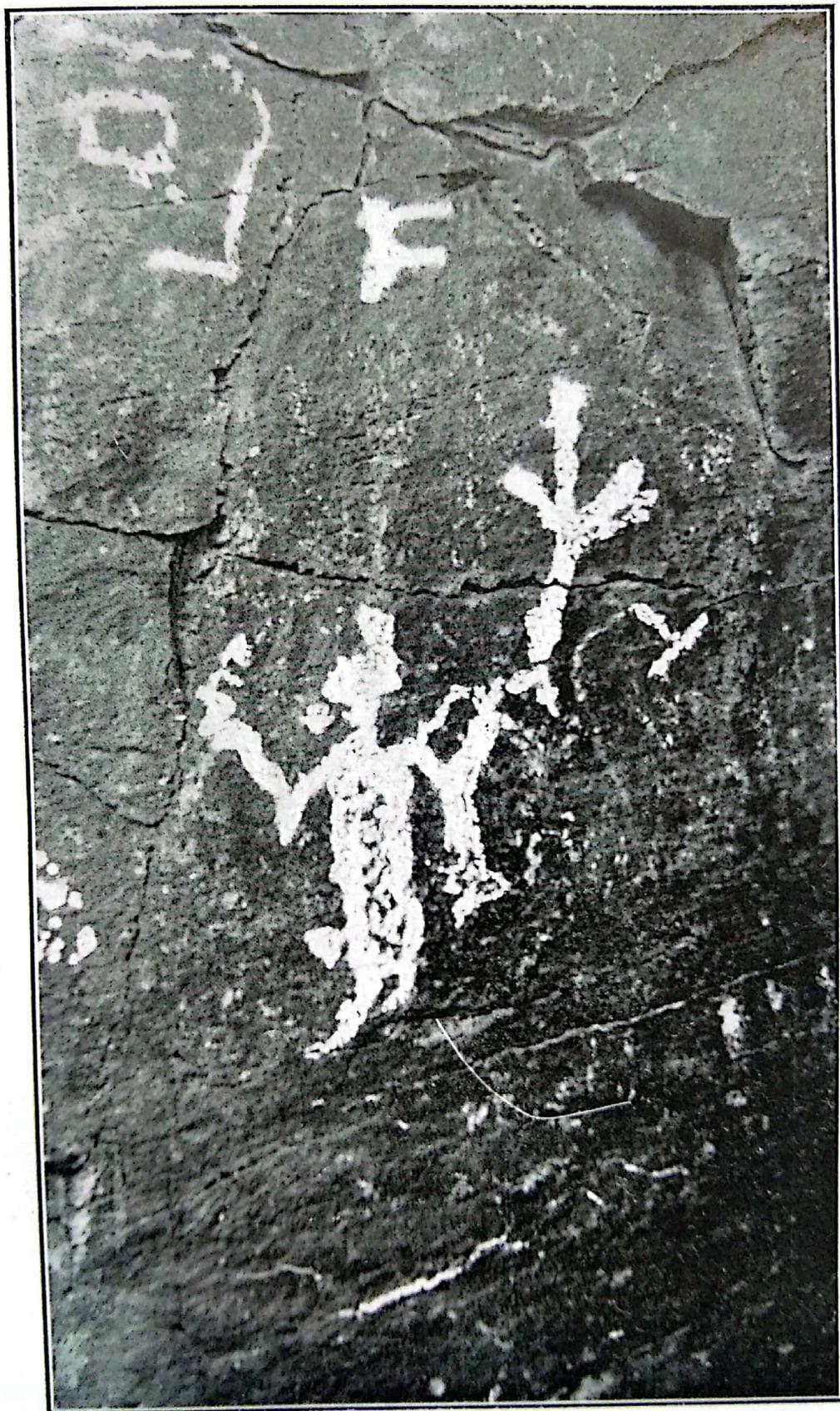
Fragmento del petroglifo en «El Carrisal» con figuras de guanacos



Segundo fragmento del petroglifo de «El Carrisal» con figuras de guanacos y serpentiformes



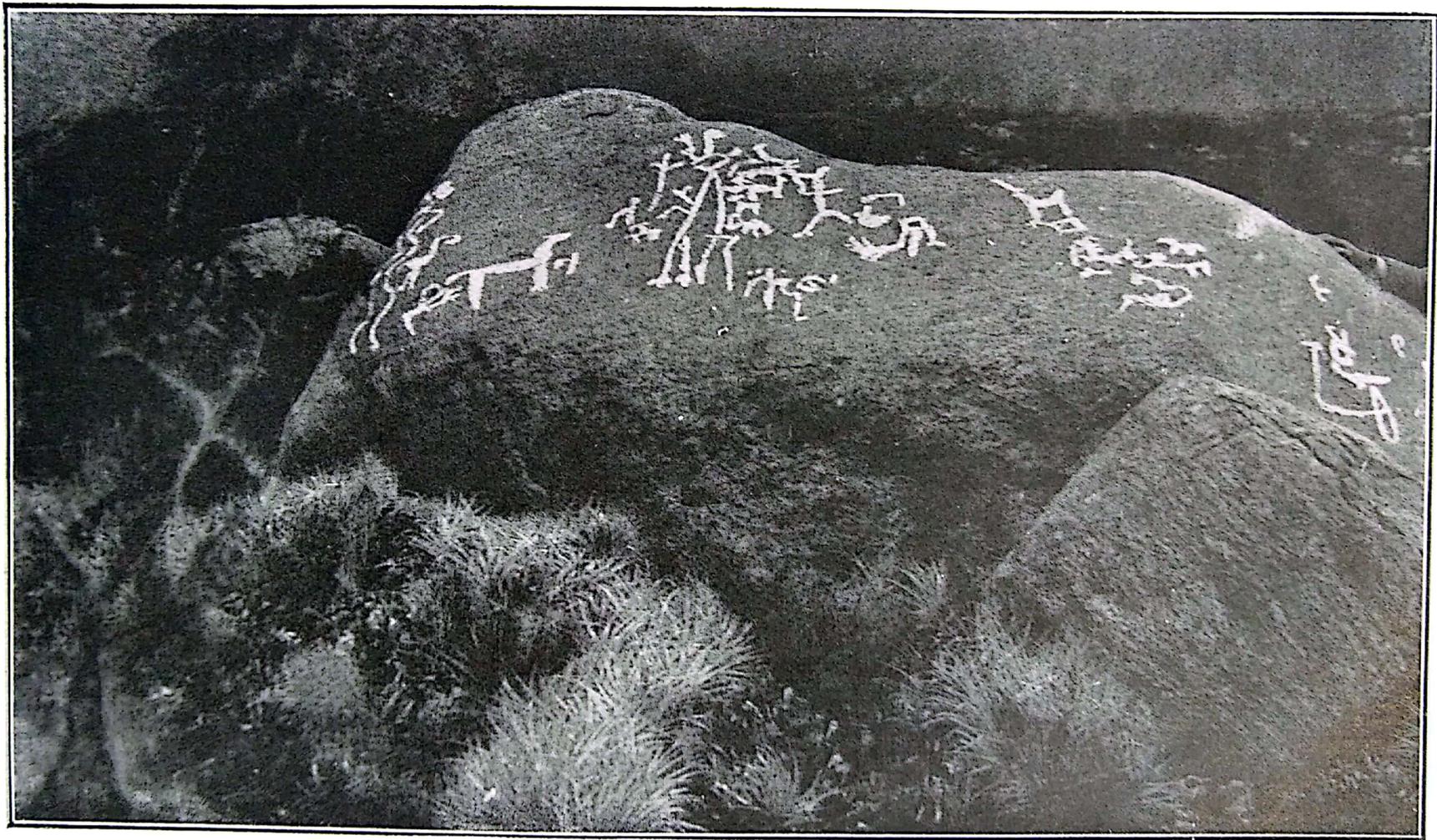
El gran peñasco en La Puntilla con figuras de guanacos y serpentiformes



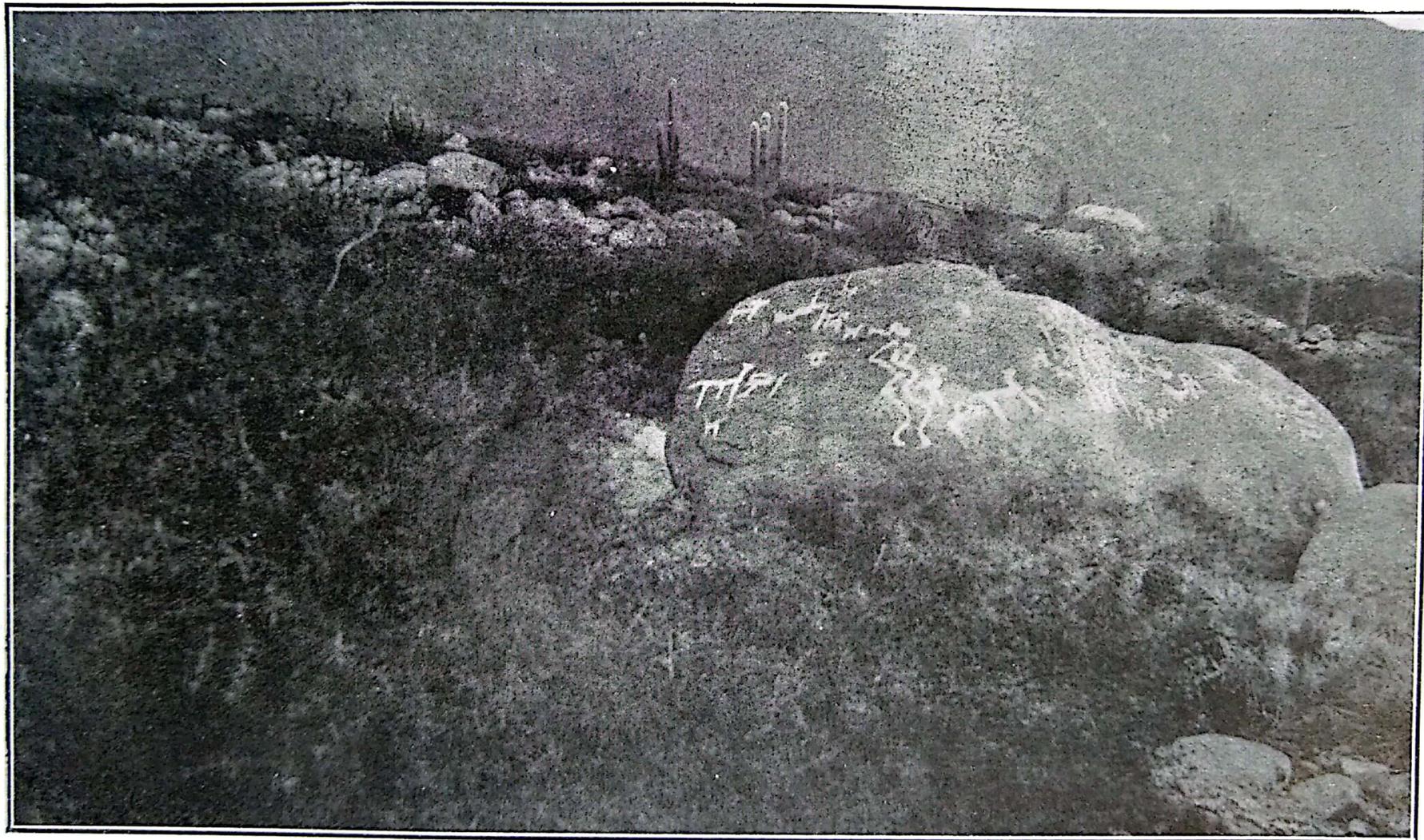
Esculturas en el gran peñasco «El Divisadero» ubicado
en la Quebrada de Quilmes (lámina XLI)



Esculturas en el gran peñasco «El Divisadero» ubicado en la Quebrada de Quilmes (lámina XLI). Las figuras rayadas no han podido ser reconocidas con certeza. Esta pictografía se encuentra en la parte del divisadero que mira hacia el norte



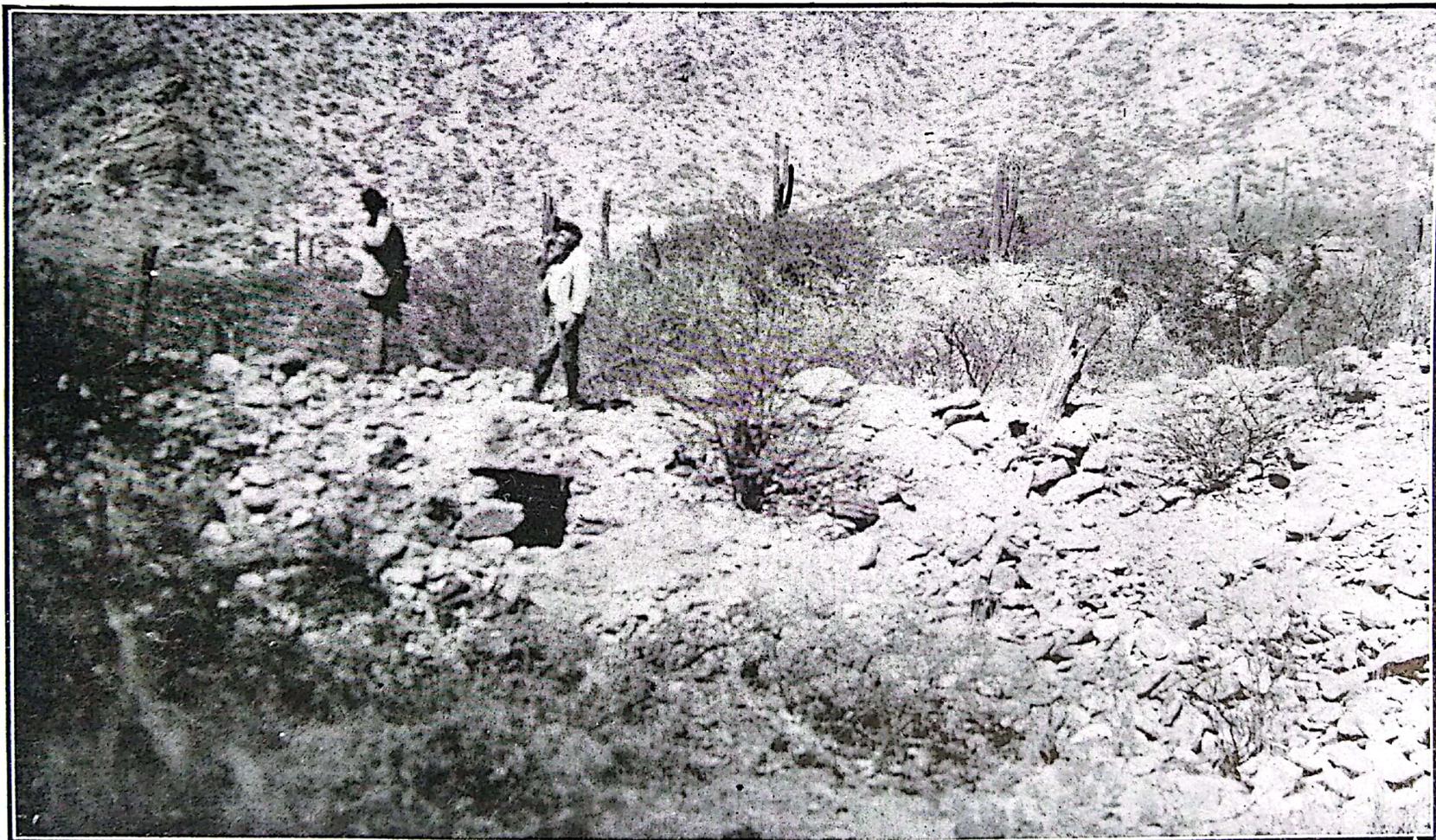
Petroglifo ubicado en la boca de la Quebrada de Kishka-Utulla (entre Colalao del Valle y Tolombón)
vista tomada de este a oeste



Segunda parte del petroglifo de Kishka-Utula, vista tomada de este a oeste



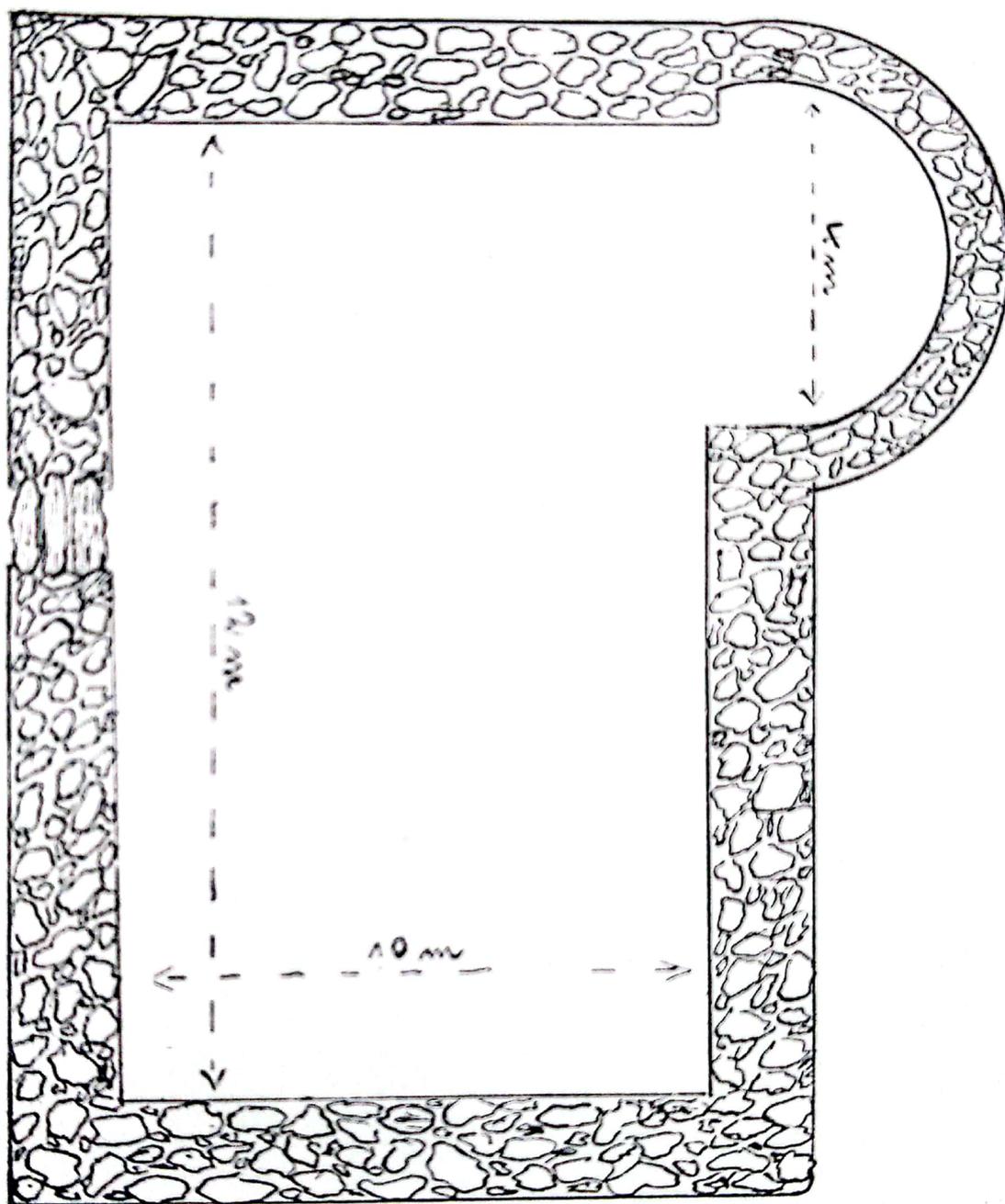
Vista parcial de las ruinas del Fuerte Viejo de Quilmes, tomada de naciente a poniente



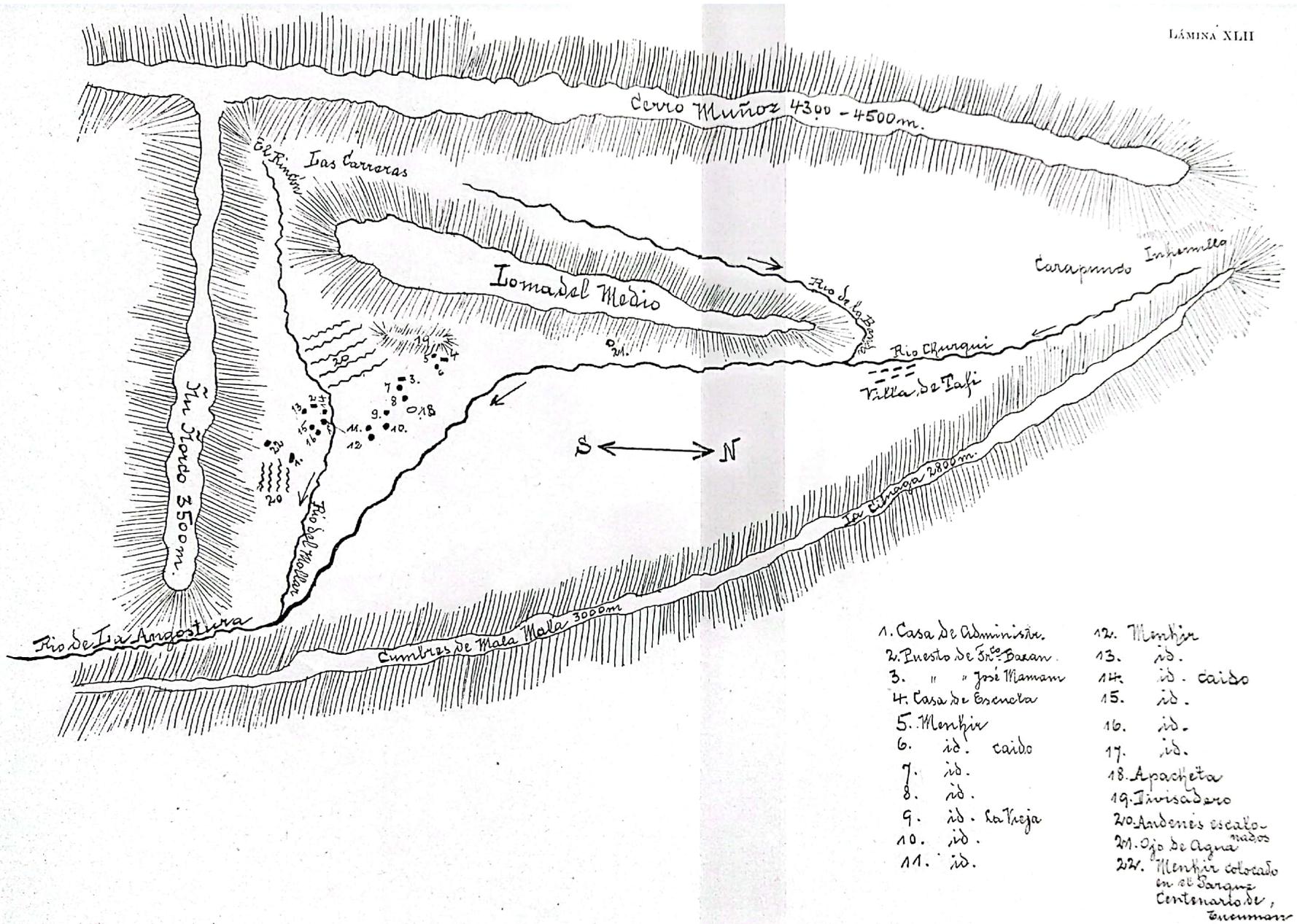
Ruina de una casa antigua con puerta en el Fuerte Viejo de Quilmes



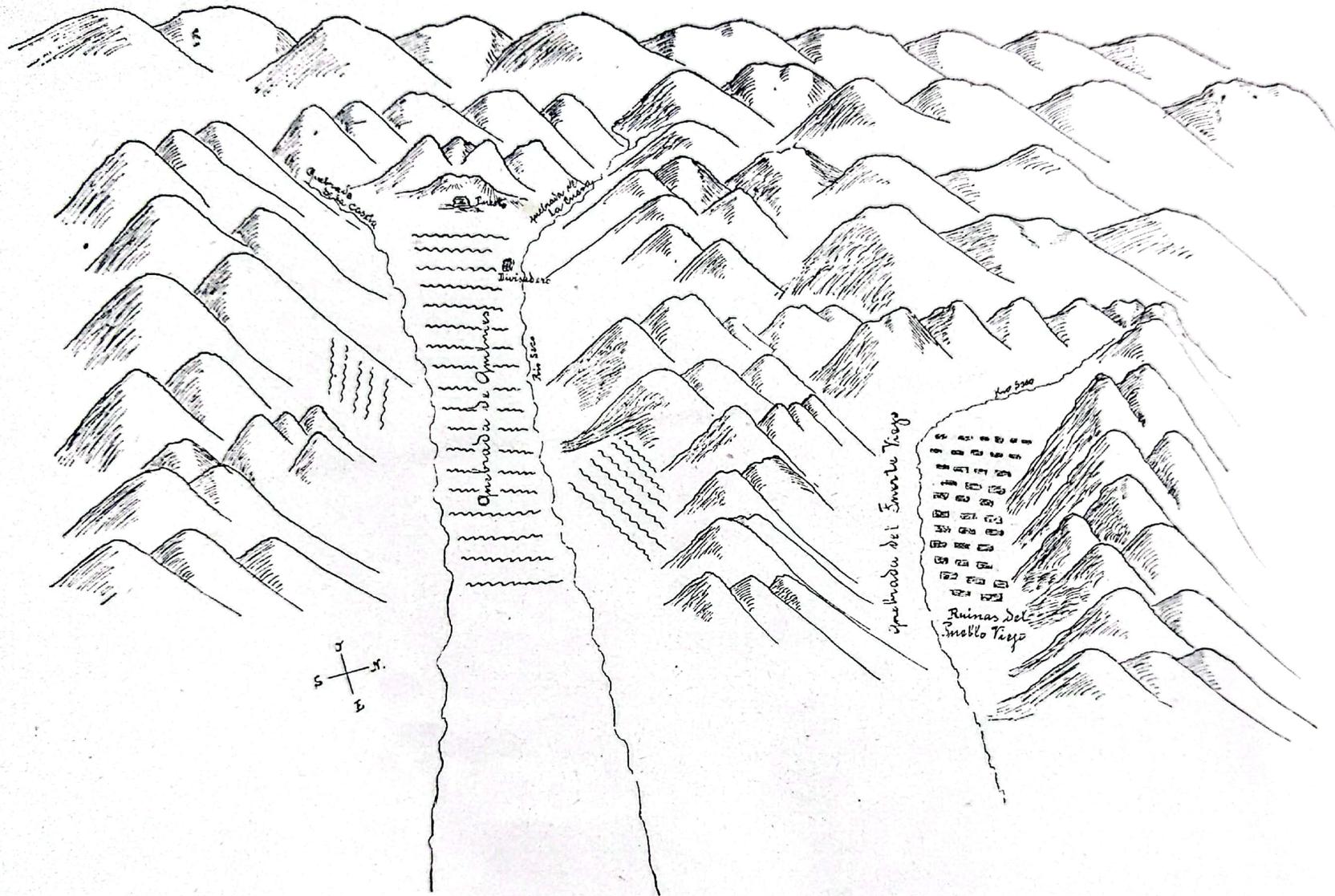
Ruinas de casas en el Fuerte Viejo de Quilmes



Ruina de una casa de pircas en el Fuerte Viejo (Quilmes)
Ancho de las murallas 10 m, alto actual 2 m. (Dib. R. Schreiter)



Ubicación de los menhires en el valle de Tafi, provincia de Tucumán. (Dib. R. Schreiter)



Cumbres de Quilmes, a 3500 metros sobre el nivel del mar con las quebradas de Quilmes y del Pueblo Viejo. (Dib. R. Schreiter)